

# UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS Y GESTIÓN PÚBLICA

CARRERA DE CIENCIAS POLÍTICAS Y GESTIÓN PÚBLICA



## PROYECTO DE GRADO

### DIALÉCTICA FORTUNA-VIRTÚ EN LA NATURALEZA DEL HOMBRE POLÍTICO

(EL CONCEPTO DE “FORTUNA” EN, EL PRÍNCIPE DE NICOLÁS  
MAQUIAVELO Y SU RELACIÓN DIALÉCTICA Y COMPLEMENTARIA CON  
EL CONCEPTO DE “VIRTÚ”)

**Proyecto de grado para optar el Título de Licenciatura**

POSTULANTE: UNIV. BERNARDINO EDWIN QUISPE SÁNCHEZ  
TUTOR: LIC. RAMIRO BUENO S.

LA PAZ - BOLIVIA

2015

**UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS**  
**FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS**  
**CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA Y GESTIÓN PÚBLICA**

Proyecto de Grado:

**DIALÉCTICA FORTUNA-VIRTÚ EN LA NATURALEZA DEL HOMBRE  
POLÍTICO.**

Presentado por: Univ. Bernardino Edwin Quispe Sánchez

Para optar el grado académico de *Licenciado en Ciencia Política y Gestión Pública*

Nota numeral:.....

Nota literal:.....

Director de Carrera: Lic. Diego Murillo Bernardis

Tutor: Lic. Ramiro Bueno S.

Tribunal: Lic. Iván Miranda Balcázar

Tribunal: Lic. Diego Murillo Bernardis

Tribunal: Lic. Mario A. Vega Yáñez

***DEDICATORIA:***

*A... mi familia, a la que llevo siempre presente, en el trajinar cotidiano de mi copiosa vida y que sin duda alguna el motor de mi iracundo e infatigable animo de progreso... Gracia por tantas alegrías en tan corto tiempo...*

**AGRADECIMIENTOS:**

*A los profesores de la Carrera de Ciencia Política y Gestión Pública, al cuerpo administrativo de la Biblioteca de la Carrera de Ciencia Política y Gestión Pública, a los buenos amigos, que me animaron a leer a Nicolás Maquiavelo, precursor del realismo político.*

# ÍNDICE

Calificaciones.....	I
Dedicatoria.....	II
Agradecimientos.....	III
Índice.....	IV
Resumen.....	VI
<b>DISEÑO DE INVESTIGACIÓN.....</b>	<b>1</b>
1. ENUNCIADO DEL TITULO DEL TEMA.....	1
2. IDENTIFICACIÓN DEL PROBLEMA.....	1
3. PROBLEMATIZACIÓN.....	2
4. DELIMITACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN.....	2
5. FUNDAMENTACION E IMPORTANCIA DE LA INVESTIGACION..	5
6. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	6
7. MARCO TEORICO.....	7
8. ALCANCE INICIAL DEL ESTUDIO.....	8
9. UNIDAD DE ANALISIS.....	8
10. MÉTODOS UTILIZADOS.....	8
11. TÉCNICAS UTILIZADAS.....	9
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>11</b>
<b>CAPITULO I NATURALEZA HUMANA</b>	
1.1. ANTECEDENTES.....	14
1.2. DEFICIENCIAS MORALES.....	15
1.3. LOS DOS HUMORES.....	16
1.4. LEYES DE LA NATURALEZA.....	17
1.5. PRECURSOR DEL REALISMO POLÍTICO.....	19
<b>CAPITULO II DE LA MATERIA O LA FORTUNA</b>	
2.1. MUTACION E IDENTIDAD.....	21
2.2. SIGNIFICADO DE LA FORTUNA.....	23
2.3. FORTUNA Y OCACIÓN.....	33
2.4. FORTUNA, TIEMPOS Y NECESIDAD.....	38
2.5. FORTUNA, DIOS Y CIELOS.....	44

2.6. PODER DE LA FORTUNA.....	48
<b>CAPITULO III DE LA FORMA O LA VIRTÚ</b>	
3.1. VIRTÚ ANTIGUA Y VIRTUDES.....	54
3.2. VIRTÚ Y GUERRA.....	62
3.3. VIRTÚ Y FORTUNA.....	64
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>67</b>
<b>BIBLIOGRAFIA</b>	<b>VII</b>

## RESUMEN “ABSTRACT”

Maquiavelo, en su tratado denominado *El Príncipe*, parte de una afirmación de que las situaciones dominadas por la fortuna no eran todas en el mismo grado caóticas, cabían variaciones estratégicas, y en consecuencia eran varias las estrategias que la virtud podía adoptar en relación a la fortuna.

No obstante Maquiavelo se había preocupado de prevenir a su lector a favor de su respuesta tentativa de dos maneras: inicialmente definiendo a **“la innovación como la destrucción del sistema de legitimidad previamente existente”** (POCOCK: 2008; p.245), había identificado la posibilidad de que los regímenes pudieran **“cambiar, mutar, innovar”** y que el pueblo llegaría a reaccionar de formas diferentes a la desaparición de una dominación a la cual estaban habituados.

Finalmente, Maquiavelo había distinguido entre los diferentes modos de innovación, por un lado, el príncipe podría haber adquirido su dominación gracias a sus propias armas o a las armas ajenas, su éxito podría deberse a su propia capacidad o a un golpe de la fortuna, cuando Maquiavelo se sirve del termino virtud y fortuna para explicar esta conjetura no la emplea con absoluta precisión, como es impensable que un príncipe llegué a alcanzar poder sin demostrar virtud, hay siempre un sentido en que la virtud actúa como instrumento de innovación que expone a este príncipe a la fortuna.

## DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

### 1. ENUNCIADO DEL TÍTULO DEL TEMA

#### **“DIALÉCTICA FORTUNA-VIRTÚ EN LA NATURALEZA DEL HOMBRE POLÍTICO.”**

(El concepto de **“Fortuna”** en, *El Príncipe* de Nicolás Maquiavelo y su relación dialéctica y complementaria con el concepto de **“Virtú”**)

Maquiavelo, sospechoso de conjura es llevado a prisión, es amnistiado al subir al papado Juan de Medici, se retira a su finca particular de **“*Sant Andrea de Percusina*”**, sostiene activa correspondencia con su amigo Francesco Vettori, embajador de Florencia en Roma, a 10 de diciembre de 1513, anuncia la redacción de *El Príncipe*, en la cual establece:

**“La lectura de mi obra les mostraría que los quince años que he consagrado al estudio del arte del Estado, no lo he dormido ni jugado; y debiera preciarse lo que vale servirse de alguien que, a cuenta de otros, estuviera cargado de experiencia.”** (AROCENA: 1979; p. 119)

### 2. IDENTIFICACIÓN DEL PROBLEMA

- ¿Cuál es la Dialéctica Fortuna-Virtú en la Naturaleza del Hombre Político?, partiendo de una premisa básica que, **“No queda más remedio que dar por sentado que todos los hombres son perversos y que siempre expresaran la maldad que hay en sus mentes cuando se les ofrezca la oportunidad.”** (Discursos, 1.3)



**UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS**  
**FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS**  
**CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA Y GESTIÓN PÚBLICA**

Proyecto de Grado:

**DIALÉCTICA FORTUNA-VIRTÚ EN LA NATURALEZA DEL HOMBRE  
POLÍTICO.**

Presentado por: Univ. Bernardino Edwin Quispe Sánchez

Para optar el grado académico de *Licenciado en Ciencia Política y Gestión Pública*

Nota numeral:.....

Nota literal:.....

Director de Carrera: Lic. Diego Murillo Bernardis

Tutor: Lic. Ramiro Bueno S.

Tribunal: Lic. Iván Miranda Balcázar

Tribunal: Lic. Diego Murillo Bernardis

Tribunal: Lic. Mario A. Vega Yáñez

***DEDICATORIA:***

*A... mi familia, a la que llevo siempre presente, en el trajinar cotidiano de mi copiosa vida y que sin duda alguna el motor de mi iracundo e infatigable animo de progreso... Gracia por tantas alegrías en tan corto tiempo...*

**AGRADECIMIENTOS:**

*A los profesores de la Carrera de Ciencia Política y Gestión Pública, al cuerpo administrativo de la Biblioteca de la Carrera de Ciencia Política y Gestión Pública, a los buenos amigos, que me animaron a leer a Nicolás Maquiavelo, precursor del realismo político.*

# ÍNDICE

Calificaciones.....	I
Dedicatoria.....	II
Agradecimientos.....	III
Índice.....	IV
Resumen.....	VI
<b>DISEÑO DE INVESTIGACIÓN.....</b>	<b>1</b>
1. ENUNCIADO DEL TITULO DEL TEMA.....	1
2. IDENTIFICACIÓN DEL PROBLEMA.....	1
3. PROBLEMATIZACIÓN.....	2
4. DELIMITACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN.....	2
5. FUNDAMENTACION E IMPORTANCIA DE LA INVESTIGACION..	5
6. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	6
7. MARCO TEORICO.....	7
8. ALCANCE INICIAL DEL ESTUDIO.....	8
9. UNIDAD DE ANALISIS.....	8
10. MÉTODOS UTILIZADOS.....	8
11. TÉCNICAS UTILIZADAS.....	9
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>11</b>
<b>CAPITULO I NATURALEZA HUMANA</b>	
1.1. ANTECEDENTES.....	14
1.2. DEFICIENCIAS MORALES.....	15
1.3. LOS DOS HUMORES.....	16
1.4. LEYES DE LA NATURALEZA.....	17
1.5. PRECURSOR DEL REALISMO POLÍTICO.....	19
<b>CAPITULO II DE LA MATERIA O LA FORTUNA</b>	
2.1. MUTACION E IDENTIDAD.....	21
2.2. SIGNIFICADO DE LA FORTUNA.....	23
2.3. FORTUNA Y OCACIÓN.....	33
2.4. FORTUNA, TIEMPOS Y NECESIDAD.....	38
2.5. FORTUNA, DIOS Y CIELOS.....	44

2.6. PODER DE LA FORTUNA.....	48
<b>CAPITULO III DE LA FORMA O LA VIRTÚ</b>	
3.1. VIRTÚ ANTIGUA Y VIRTUDES.....	54
3.2. VIRTÚ Y GUERRA.....	62
3.3. VIRTÚ Y FORTUNA.....	64
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>67</b>
<b>BIBLIOGRAFIA</b>	<b>VII</b>

## RESUMEN “ABSTRACT”

Maquiavelo, en su tratado denominado *El Príncipe*, parte de una afirmación de que las situaciones dominadas por la fortuna no eran todas en el mismo grado caóticas, cabían variaciones estratégicas, y en consecuencia eran varias las estrategias que la virtud podía adoptar en relación a la fortuna.

No obstante Maquiavelo se había preocupado de prevenir a su lector a favor de su respuesta tentativa de dos maneras: inicialmente definiendo a “*la innovación como la destrucción del sistema de legitimidad previamente existente*” (POCOCK: 2008; p.245), había identificado la posibilidad de que los regímenes pudieran “*cambiar, mutar, innovar*” y que el pueblo llegaría a reaccionar de formas diferentes a la desaparición de una dominación a la cual estaban habituados.

Finalmente, Maquiavelo había distinguido entre los diferentes modos de innovación, por un lado, el príncipe podría haber adquirido su dominación gracias a sus propias armas o a las armas ajenas, su éxito podría deberse a su propia capacidad o a un golpe de la fortuna, cuando Maquiavelo se sirve del término virtud y fortuna para explicar esta conjetura no la emplea con absoluta precisión, como es impensable que un príncipe llegué a alcanzar poder sin demostrar virtud, hay siempre un sentido en que la virtud actúa como instrumento de innovación que expone a este príncipe a la fortuna.

### 3. PROBLEMATIZACIÓN

- ¿Cuál es la extensión y contenido de los conceptos cardinales (Fortuna-Virtú) en *El Príncipe*? Los cuales giran en torno a la naturaleza humana, constituyendo ideas fuerza, fundamentales.
- ¿Qué significado tiene el concepto fortuna en, *El Príncipe*? Es decir, cual es la extensión y contenido del concepto fortuna dentro de los límites de, *El Príncipe*.
- ¿Cuánto poder tiene la fortuna, dentro de la acción humana según, *El Príncipe*? Es decir, cuanto puede hacer o deshacer la entidad fortuna en la realidad de los hombres.
- También pretende responder complementariamente a ¿Qué significado tiene el concepto virtud (concepto inseparable al de fortuna) en, *El Príncipe*?
- Así mismo, ¿Cuál es la Doctrina del Realismo Político y su relación con la naturaleza humana en *El Príncipe*?

### 4. DELIMITACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

#### 4.1. DELIMITACIÓN TEMÁTICA

Pocos conceptos del léxico político ostentan una trayectoria tan aventurada como la del concepto de “**Fortuna**” y “**Virtú**”, se trata de una historia que, en algunos de sus tramos, lleva a preguntarse si la “**Fortuna**” tiene, en verdad una sustancia política.

**“Cuando Maquiavelo analiza los poderes de la fortuna en los asuntos humanos, en el penúltimo capítulo de *El Príncipe*, se nos revela un humanista**

*auténtico*” (PLUMED.1989, 13). Ante todo, intenta salvar la libertad del hombre **“Dios no puede quitarnos nuestro libre albedrío y la parte de la gloria que nos pertenece”** (MAQUIAVELO, 2002,189).

La dialéctica, como unidad y lucha de contrarios, representan el drama de la política moderna personificada metodológicamente por Maquiavelo en estos dos conceptos:

**“Virtú y Fortuna son dos fuerzas antagónicas y al mismo tiempo concurrentes en el drama de la acción política. Una representa la energía eficiente de la actividad humana puesta al servicio de un fin determinado; la otra simboliza los límites externos e internos que se oponen a la primera”** (BURNHAM.1953, 89). El análisis teórico de Maquiavelo se sitúa coherentemente con el arte del Estado, **“Concebir la política como el arte de hacer frente a los eventos contingentes significa entenderla como el arte de tratar la fortuna como fuerza que dirige ese género de acontecimientos, y que simboliza la contingencia pura, incontrolable e ilegítima”** (POCOCK: 2008; p. 245)

Cuando trazamos la genealogía de un concepto, develamos los diferentes modos en que puede haber sido usado en el pasado. De esta manera, nos equipamos con un medio para pensar en forma crítica sobre cómo se entiende ese concepto en el presente.

Con estas consideraciones en mente, en las páginas que siguen se intenta esbozar una genealogía del concepto de fortuna y su relación dialéctica con la virtud. Sin embargo, antes de embarcar este proyecto, debo hacer dos advertencias acerca de las limitaciones de su alcance. En primer lugar, se asume que el único método que nos permite identificar confiadamente la visión sobre el concepto de fortuna y su relación dialéctica con la virtud es examinar las circunstancias precisas en que Nicolás Maquiavelo invoca y discuten el término fortuna y virtud.



“Por consiguiente, se concentró - objeto de investigación- tanto como sea posible en cómo llegó a figurar esta relación dialéctica en particular en los sucesivos debates acerca de la naturaleza del Hombre Político y su relación con el poder público. La otra limitación que se debe señalar es que se circunscribe exclusivamente en las tradiciones Italianas. Esto, en parte, porque se someterá los materiales históricos a algún tipo de control, pero principalmente porque parece que cualquier estudio de los cambios en los vocabularios en que son formulados, conceptos morales o políticos sólo puede ser llevado a cabo de manera fértil examinando la historia de comunidades lingüísticas individuales”. (ARDUIZA: 1999; p. 65)

#### 4.2. DELIMITACIÓN ESPACIAL

Durante los siglos XV y XVI se perfilan en el horizonte Europeo los principales Estados Absolutistas, con características beligerantes respecto a la península Italiana, España, Francia y Alemania ejercían verdadero dominio sobre la Península, durante los meses de junio y diciembre de 1513, se dará vida a la obra *El Príncipe*.

Las ciudades-estado italianas tenían relaciones comerciales con los países más lejanos, además, Italia cuenta con el papado, institución rica y poderosa que extiende su influencia a los países de más alta cultura de occidente.

En el orden técnico se encuentra en las *Signorías*, un personal cualificado al servicio de la burocracia y diplomacia. Entre estos funcionarios se encuentra Nicolás Maquiavelo.

Comparando Italia con Europa, se dio cuenta de la necesidad de formar un solo Estado, grande y poderoso, con ejército y defensas propias, que no sea cautivo de nadie. Esta doctrina la expuso en *El Príncipe*. (PLUMED.1989, p. 3)

### 4.3. DELIMITACIÓN TEMPORAL

El Príncipe es el acta de nacimiento de la ciencia política, y es el primer estudio de la modernidad despojada del dogma judeo- cristiano, primer clásico que estudia la perfidia humana solo consiente en Maquiavelo, una única salida ser frenada por el miedo al castigo. El príncipe repetirá en los Discursos, que la historia demuestra, con ejemplos numerosos, la necesidad de conocer la verdadera naturaleza del hombre antes de fundar un Estado.

Apostar a la tendencia a la malignidad del hombre es, para el principado o la república, una condición para la acción militante en la búsqueda del poder del Estado. Es así que *El Príncipe* de Maquiavelo será el espejo temporal de los despotismos beligerantes que atormentan la patria que amo más que a su propia vida, como lo atestigua el Capítulo XXVI, de El Príncipe:

*“Era necesario que Italia se redujese a los términos en que se encuentra ahora: que fuese más esclava que los hebreos, más sometida que los persas, más dispersa que los atenienses, sin jefe, sin orden, vencida, expoliada, lacerada, asolada, y hubiese soportado toda clase de ruina.”* (MAQUIAVELO: 1999; p.335)

### 5. FUNDAMENTACIÓN E IMPORTANCIA DE LA INVESTIGACIÓN

El concepto de fortuna, como elemento caótico e impredecible dentro de la doctrina de Maquiavelo, permea todos sus escritos, pero de manera taxativa en *El Príncipe* en especial el capítulo VII,

**“Los Principados nuevos que se conquistan gracias a la Fortuna y a las armas de otros” y el capítulo XXV “Cual el poder de la fortuna en las cosas humanas y como hacerle frente”.**

El concepto de fortuna va asociado de manera dialéctica al de virtud, estos dos conceptos configuran el destino del príncipe del innovador, el fundador de un nuevo Estado de ahí lo indispensable de su estudio, para el estudio de la teoría política.

*“La relación pensamiento y mundo se ha colocado en una relación de pura exterioridad. Dicha relación se expresa en el pensamiento de Maquiavelo como una conjunción de fuerzas que no se diferencian por naturaleza sino por grado, conjunción que se tematiza como una dialéctica necesaria entre virtud y fortuna. La fortuna representa la conjunción de fuerzas en la que los hombres están inmersos y la virtud la capacidad de cada hombre de saber habérselas con esa conjunción.” (ARON: 1997; p. 87)*

## **6. OBJETIVOS A LOS QUE SE HA ARRIBADO EN LA INVESTIGACIÓN**

### **6.1. OBJETIVOS GENERALES**

- Esclarece el concepto de **“Fortuna”** en, *El Príncipe*, de Maquiavelo y su relación dialéctica con el concepto de **“Virtú”**.

### **6.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

- Representa los rasgos que caracterizan el concepto de fortuna
- Describe con detalle el rasgo **“poder”** en el concepto de fortuna

- Describe con detalle el rasgo “**ocasión**” en el concepto de fortuna
- Analiza los rasgos que caracterizan el concepto complementario de “**virtú**”.
- Sintetiza la naturaleza humana a la luz de la doctrina de Maquiavelo.

## 7. MARCO TEÓRICO

Más allá de la ciencia y la ideología, se puede descubrir el realismo larvario que es intrínseca a la propia observación del fenómeno político. El realismo de Maquiavelo tiene como objeto no las ideologías, sino los hechos del poder.

Un punto de partida sin duda es el célebre pasaje del capítulo XV de *El Príncipe*, donde expone el programa científico del autor:

*“Más por ser mi intención escribir cosas útiles para quien las entienda, me ha parecido más conveniente ir directamente a la verdad efectiva de la cosa que a la representación imaginaria de ella. Y muchos se han imaginado republicas y principados que jamás han visto ni conocido en la realidad; porque es tanta la distancia de cómo se vive a como se debería vivir, que aquel que deja lo que hace por lo que se debería hacer, conoce más pronto su ruina que su preservación; porque un hombre que quiera hacer en todos los puntos profesión de bueno, inevitablemente se arruina entre tantos que no lo son”.*

(MAQUIAVELO: 1999; p.227)

La de Maquiavelo en una declaración de método: la vía para el conocimiento político “*observación directa y del registro*”, sin coloraciones emotivas, de cuanto sucede. En oposición a quien antepone la prescripción a la descripción, el realista se preocupa ante

todo por establecer los datos de hecho y por interrogarse acerca de las conexiones dinámicas.

Tal como evidencia el pasaje citado, sin embargo dicha orientación no queda desconectada de una explícita hipótesis antropológica.

## **8. ALCANCE INICIAL DEL ESTUDIO**

No, todas las investigaciones plantean hipótesis. El hecho de que formulemos o no hipótesis dependen de un factor esencial. El alcance inicial del estudio. El presente estudio se inicia como exploratorio y no desarrolla hipótesis por que se enfoca a un tema poco estudiado por la teoría política en la jurisdicción territorial boliviana.

## **9. UNIDAD DE ANÁLISIS**

El concepto de “**Fortuna**” en, *El Príncipe*, de Maquiavelo y su relación dialéctica y complementaria con el concepto de “**Virtú**”

## **10. MÉTODOS UTILIZADOS**

### **10.1. EXPLORATORIO**

Los estudios exploratorios sirven para preparar el terreno y por lo común anteceden a los otros tres tipos: descriptivos, correlacionales, y explicativos.

*“Los estudios exploratorios se efectúan, normalmente, cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado, del cual se tiene muchas dudas o no se ha abordado antes, es decir, cuando la revisión de la literatura revelo que solo hay guías no investigadas e ideas vagamente*

*relacionadas con el problema de estudio, o bien, si deseamos indagar sobre temas y aéreas desde nuevas perspectivas o ampliar las existentes.”*  
(HERNÁNDEZ: 2007,58-60)

## **11. TÉCNICAS UTILIZADAS**

### **11.1. TÉCNICAS PARA LA REELABORACIÓN.**

Llamamos técnicas de reelaboración del material documental a lo que en algunos libros sobre esta materia, se ve de manera ocasional, al tratar las fichas documentales.

*“Corresponde el largo nombre de técnicas de reelaboración del material documental porque los documentos que con ella se preparan supone una especial y cuidadosa lectura de algún escrito (u objeto) al que llamamos texto original. Además de escritos puede tener también como origen la cuidadosa observación de un objeto o estado de cosas de la realidad (al que se puede mencionar también como texto original)”.* (ARDUIZA: 1999. p. 80)

Estas técnicas, de reelaboración como lo señala ARDUIZA han sido pensadas, generalmente para investigaciones de carácter documental. Conviene tener presente la diversidad de textos originales y sobre esta base describamos algunas normas:

- 1. “El texto a reelaborar debe ser cuidadosamente leído (con lecturas ampliatorias que el caso reclame).*
- 2. En segundo lugar, debe seleccionarse las ideas principales y secundarias existentes en el original. Las ideas principales formaran la estructura constitutiva del documento que redactamos.*

3. *El tercer paso consiste en redactar nuestro documento.*
4. *El cuarto y último paso es la comparación de lo que hemos redactado con el texto original y verificar concienzudamente se hemos respetado o falseado el sentido de la fuente. Todo punto oscuro deberá ser aclarado, todo error enmendado y si es necesario, el trabajo debe ser rehecho”. (ARDUIZA: 1999. p. 81)*

El cumplimiento de estos requisitos tiene como fin asegurarse que los materiales que estamos reuniendo serán absolutamente confiables.

## **11.2. ANÁLISIS DOCUMENTAL**

La investigación documental como una variante de la investigación científica, cuyo objetivo fundamental es el análisis de diferentes fenómenos (de orden histórico, psicológico, sociológico, etc.), utiliza técnicas muy precisas, de la documentación existente, que directa o indirectamente, aporte la información.

***“Podemos definir a la investigación documental como parte esencial de un proceso de investigación científica, constituyéndose en una estrategia donde se observa y reflexiona sistemáticamente sobre realidades (teóricas o no) usando para ello diferentes tipos de documentos. Indaga, interpreta, presenta datos e informaciones sobre un tema determinado de cualquier ciencia, utilizando para ello, una metódica de análisis; teniendo como finalidad obtener resultados que pudiesen ser base para el desarrollo de la creación científica”.***  
(HERNÁNDEZ: 2007, 357)

## INTRODUCCIÓN

El estudio del *El Príncipe*, nos revela que lo que trata de analizar no es al hombre en sentido lato, sino al hombre político innovador por excelencia, o a lo mejor a la elite política, Su análisis guarda similitud con el que llevo a cabo años después Adam Smith en su estudio del hombre económico<sup>1</sup>. El profesor escoces en su estudio no supuso ni por un momento que estaba describiendo la naturaleza humana cuando decía que el hombre económico busca beneficios, y que la hacer operaciones en el mercado capitalista, trata de realizar el mayor beneficio posible. Desde luego Adam Smith se daba cuenta, de que en el curso de múltiples y distintas actividades, los hombres tiene otros designios que el de realizar beneficios. La naturaleza del Hombre, para Smith, solo tenía significado para sus estudios cuando el hombre funcionaba económicamente en el mercado.

Lo mismo acontece con Maquiavelo, el hombre le interesa en su relación con los fenómenos políticos, es decir en la lucha por el poder. *El Príncipe*, en ese contexto es un estudio analítico de la innovación y sus consecuencias.

Expresado de otro modo le interesa el hombre mientras funciona políticamente e innova en el ejercicio del poder, y no en su funcionamiento económico o de otro carácter. Es así que el trabajo que le presentamos está estructurado de la siguiente manera:

**CAPITULO I:** Estudia la naturaleza del hombre político, como muchos escritores políticos de la tradición realista, podemos entonces distinguir en Maquiavelo un doble uso del estudio del hombre: uno de carácter descriptivo, sobre cuya base se muestra que son los hombres, y normativo o prescriptivo, sobre cuya base se le sugiere a la actor político modalidades de comportamiento prudente. De la execración de los hombres

---

<sup>1</sup> Riqueza de las Naciones, escrito en 1776, esta obra se considera la Biblia del Capitalismo.



desciende la necesidad y también la legitimidad de recurrir a la fuerza para atemorizarlos y gobernarlos

**CAPITULO II:** Dentro de estas suposiciones filosóficas de mutación e identidad, Maquiavelo insertaría el planteo y solución del problema de la fortuna. Para ello debía partir de una tradición multiseccular que nació en la antigüedad griega y permaneció con los romanos y medievales y recobro su fuerza durante el renacimiento. El transitar por los siglos había modificado la nomenclatura de la cuestión: los griegos y los romanos la denominaron *tyche*, *parcas*, *ananké*, *Moira*, *casus*, *fatum*, *auspicios*, *fortuna*; el mundo cristiano la bautizo *fatalidad*, *providencia*, *designios divinos*; incluso la cosmovisión astrológica tenía algo que ver, pues la llamo *estrella y sirio*. (POCOCK: 2008; p. 125)

**CAPITULO III:** Estudia el concepto polisémico de la virtud, apenas quedaba rastros de la virtud antigua, e Italia más admiraba que imitaba los notables hechos del pasado. Por ello el secretario insistía, sabiendo que los principados se adquieren por fortuna o por virtud, en acudir “**a los ejemplos de la antigüedad**”, a las acciones virtuosas de sus agrandes hombres, principalmente de los romanos que eran el paradigma de la construcción de la convivencia social.

**CONCLUSIONES:** Presenta, las conclusiones como respuestas halladas al problema: *¿Cuál es la Dialéctica Fortuna-Virtú en la Naturaleza del Hombre Político?* A pesar de denominarse conclusiones, son solo enunciados hipotéticos, en razón a que las ideas vertidas podrán ser corregidas o modificadas de algún modo por trabajos posteriores.

La intención que nos anima a dar a divulgación este trabajo de investigación, es pensar que así como se puede juzgar a Maquiavelo por lo que han hecho en el curso de la historia quienes tuvieron el libro *El Príncipe* como libro de cabecera<sup>2</sup>, tampoco es

---

<sup>2</sup> Napoleón Bonaparte, El Cardenal Richelieu, Catalina de Medicis, Hegel y otros.

posible hacerlo a partir de una lectura a ras del texto, que le adjudique a Maquiavelo cuanto el consideraba de la naturaleza humana.

La actualidad de Maquiavelo, reside en el modo en que estudio al hombre político, mediante el uso crítico de la razón y el rechazo de cualquier a priori ideológico, **“sin ilusiones sin pesimismo”**. (ARON: 1998; p.382) En su intento de conciliar la exigencia de neutralidad y objetividad propia del conocimiento científico con las opciones de valores que sustenta tanto la labor intelectual como la acción política; en la manera en que el estudioso florentino trato de incluir todos y cada uno de los acontecimientos políticos en un marco histórico e interpretativo del renacimiento italiano.

## CAPITULO I

### NATURALEZA HUMANA

#### 1.1. ANTECEDENTES

El realismo parte de una hipótesis básica: *el realismo considera que la política, como la sociedad en general, está gobernada por leyes objetivas que se enraízan en la naturaleza humana* (MORGUENTAHU, 1986, p.4), sus raíces intelectuales se remonta a la vieja filosofía política de occidente y en los escritos de autores antiguos no occidentales, tales como, Mencio, los Legalistas en China y Kautilya en India, el cual recomendaba al hombre político de manera diáfana:

**“No se debe ser demasiado directo. Vaya a ver al bosque. A los arboles derechos los talan, mientras que a los torcidos los dejan en pie”** (GREENE: 1999; p.271)

Tanto como Tucídides, en la antigua Grecia. En su celebrada historia de la Guerra del Peloponeso, el ateniense escribió:

*“Lo que hizo la guerra inevitable fue, el crecimiento, del poder ateniense y el temor que esto produjo en Esparta”... “Los principios generales por lo que suele regir la conducta del hombre son, en definitiva, los principios en que se basan las relaciones entre los estados: ambición, poder, ley del más fuerte, supervivencia.”* (TUCIDIDES: 2010; p.28)

Su concepción de la importancia del poder, junto con la propensión de los estados a formar alianzas en conflicto, ubica a Tucídides bien dentro de la escuela realista. Tanto como Tucídides, había desarrollado una comprensión del comportamiento, del Estado y

el hombre político militar, a partir de su observación de las relaciones entre Atenas y Esparta.

***“Maquiavelo analizaba las relaciones entre los estados en el sistema italiano del siglo XVI. Maquiavelo está claramente, vinculado con la teoría realista. Por su énfasis, en la necesidad del gobernante de, Adoptar patrones morales diferentes de los del individuo, a: fin de asegurar la supervivencia del Estado.”***  
(DOUGHERTY: 1993; 93)

Su preocupación por el poder, su presupuesto de que la política se caracteriza por una colisión de intereses y su visión pesimista de la Naturaleza humana.

## **1.2. DEFICIENCIAS MORALES**

Resulta importante destacar, además que el pesimismo antropológico de Maquiavelo se localiza en las deficiencias morales de los hombres:

***“Por qué de los hombres se puede decir esto, en general: que son ingratos, volubles, simuladores, disimuladores, que escapan de los peligros, que están ávidos de ganancias; y mientras les haces el bien, son todos tuyos, te ofrecen su sangre, la ropa, la vida, los hijos cuando la necesidad está lejana; pero cuando te apremia, se revelan”*** (MAQUIAVELO: 1999, Cap. XVII)

Lo que vuelve no menos riesgoso al mundo de la política es la imposibilidad del comportamiento humano, imputable a límites del conocimiento como la superficialidad, es decir, juzgar según las apariencias.

Como muchos escritores políticos de la tradición realista, podemos entonces distinguir en Maquiavelo un doble uso del estudio del hombre: uno de carácter descriptivo, sobre

cuya base se muestra que son los hombres, y normativo o prescriptivo, sobre cuya base se le sugiere a la actor político modalidades de comportamiento prudente. De la maldad de los hombres descende la necesidad y también la legitimidad de recurrir a la fuerza para atemorizarlos y gobernarlos.

*“si los hombres fueran buenos y prudentes, quien manda a los demás legítimamente usaría más la suavidad que la severidad; pero siendo la mayoría o poco buenos o poco prudentes, es necesario basarse más en la severidad: y quien entienda de otro modo se engaña”.* (MAQUIAVELO: 1999, Cap. XVI)

### 1.3. LOS DOS HUMORES

Para Maquiavelo, las cosas no son distintas en toda ciudad siempre están presentes los “dos humores” en lucha entre sí, el conflicto entre los “grandes” y el “pueblo” es permanente, porque los “grandes” quieren dominar y el “pueblo” no quiere ser dominado,

*“digo que a este principado (civil) se llega o por el favor del pueblo, o con ayuda de los poderosos. Porque en todo Estado se dan dos tendencias, que nacen del hecho de que el pueblo no quiere ser gobernado ni oprimido por los potentes que, a su vez, no anhelan más que mandar y oprimir al pueblo. De estos contrapuestos apetitos nace en los estados uno de estos tres efectos: o principado, o libertad o anarquía...” “...porque cuando los grandes o poderosos ven que es imposible resistir al pueblo, empiezan por apoyar a uno de ellos y lo hacen príncipe por propia decisión, a fin de satisfacer sus apetitos a la sombra del elegido. El pueblo, por su parte, cuando ve que no puede resistir a los magnate, elige a un conciudadano y lo hace príncipe para que lo defienda de la autoridad.”* (MAQUIAVELO: 1999, Cap. IX)

De esa visión conflictiva, antagónica de estos “**apetitos**” nacen los modelos de gobierno “*principado, o libertad o anarquía*”.

#### **1.4. LEYES DE LA NATURALEZA**

Los hombres definidos por Maquiavelo como “*ingratos, volubles y disimuladores*”, asumen de acuerdo a su conveniencia y sus intereses, aunque lo disimulen ensayando disculpas y protestando virtudes.

Con la misma objetividad que analiza los aciertos y defectos de los distintos regímenes políticos o la necesidad de contar con milicias ciudadanas, examina Maquiavelo la naturaleza de los mortales.

Por lo pronto abra que constatar la preocupación y el empeño que pone en diferenciar el bien del mal, contestando por anticipado no a pocos de sus críticos, interesados en hacernos creer que Maquiavelo era un amoral, para el que nociones de bondad y maldad resultan inexistentes, el florentino no era tan grosero.

De atenernos a los párrafos escritos en los Discursos, emerge un Maquiavelo atrapado en las leyes del determinismo, juicio tan categórico como:

**“Ni el cielo, ni el sol, ni los elementos, ni los hombres, han variado en sus movimientos, o en el orden que los regía desde los tiempos antiguos...” o “todos los hombres, según hemos dicho en el prólogo, hacen, viven y mueren sujetos a las mismas leyes naturales”.** (MAQUIAVELO: 1952; D. 3.6)

Resulta inequívoco, si todos y cada uno de los fenómenos y hechos del universo están sujetos a una causalidad necesaria, o sea, si todas las manifestaciones naturales, pero

también humanas, lo son con arreglo a un patrón inevitable, es bien difícil hallar algún lugar para el libre albedrío.

Maquiavelo comparte una visión de la naturaleza humana, pesimista **“la naturaleza humana no ha cambiado desde los días de la antigüedad clásica”** y esa inalterada naturaleza humana es egoísta y por lo tanto se muestra volcada a la inmoralidad, como Maquiavelo afirmo, en política;

**“No queda más remedio que dar por sentado que todos los hombres son perversos y que siempre expresaran la maldad que hay en sus mentes cuando se les ofrezca la oportunidad”** (MAQUIAVELO: 1952, D. 1.3)

Considerar a Maquiavelo, estudioso del hombre político y verlo en acción cuando describe, cuando muchos de su tiempo solo alegaron que había un número suficiente de egoístas como para arriesgarnos a hacer cualquier otra consideración,

**“Es fundamental por encima de todo, no exigir tanto a la naturaleza humana que su flaqueza no lo puede satisfacer<sup>3</sup>”**

Morgenthau, al referirse a las fuerzas sociales y su relación con la naturaleza humana señala:

**“las fuerzas sociales son un producto de la naturaleza humana en acción”; “El mundo social no es sino una proyección de la naturaleza humana en la sociedad”** (MORGENTHAU: 1986. Pág.: 621.)

## **1.5. PRECURSOR DEL REALISMO POLÍTICO**

---

<sup>3</sup> **MORGENTHAU** Hans J., Política entre las Naciones, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, Argentina, 1986. Pág.: 427.

El Príncipe en sus XXVI capítulos, a inicios del renacimiento se aventuró a hacer afirmaciones, de carácter realista lo cual le gana más de un antagonista y estas afirmaciones se pueden reducir a los siguientes enunciados:

- El realismo considera que la política, como la sociedad en general, está gobernada por leyes objetivas que se enraízan en la naturaleza humana (MORGUENTAHU, 1986, p.4).
- El principal indicador que ayuda a orientar la trayectoria del realismo político a través del panorama de la política es el concepto de interés definido en términos de poder (1986, p.5).
- El poder y el interés varían en contenido en función del espacio y el tiempo (1986, p.8-9).
- El realismo mantiene principios morales universales que no pueden ser aplicados a las acciones de los Estados (1986, p.9).
- El realismo político rechaza la identificación de las aspiraciones morales de una nación en particular con las leyes morales que gobiernan el universo (1986, p.10).
- Por, tanto la diferencia entre el realismo político y otras escuelas de pensamiento es real y la vez profunda, intelectualmente, el realismo político mantiene la autonomía de la esfera política (1986, p.10).

Maquiavelo no se esfuerza por definir el gobierno ideal, la sociedad ideal, es un tema que deja para quienes según sus palabras:



**“imaginaron republicas y principados que no se vieron ni existieron nunca”**  
(MAQUIAVELO: 1999; p. 235)

## **CAPITULO II DE LA MATERIA O LA FORTUNA**

### **2.1. MUTACIÓN E IDENTIDAD**

Maquiavelo ha construido una concepción dialéctica del mundo, signada por la mutación del devenir, desarrollarse y perecer, las cosas o ascienden, y así también los Estados<sup>4</sup> atraviesan el ciclo vital de nacer, crecer y caer<sup>5</sup>. Este es el mundo fluctuante donde existe la fortuna, aunque el príncipe solo puede revelarnos algo de esta suposición política de partida. En los Discursos sobre la primera década de Tito Livio y otros textos del secretario florentino son ricos en indicaciones sobre ello **“Pero como las cosas humanas están en perpetuo movimiento y no pueden permanecer inmutable, su inestabilidad los lleva a subir o bajar”** (MAQUIAVELO: 1987; p.178).

**“Las cosas humanas están en perpetuo movimiento”** esa es la afirmación de Maquiavelo, y esta afirmación, construye un marco teórico, contra la concepción conservadora de la Edad Media y su inmovilidad política. El estudio de la historia a través de los clásicos del pensamiento antiguo, lo pertrechará de **“Tal conocimiento sólo lo he adquirido gracias a una dilatada experiencia de las horrendas vicisitudes políticas de nuestra edad, y merced a una continuada lectura de las antiguas historias.”** (MAQUIAVELO: 1999; p.47), Y sobre todo, la eclosión de los acontecimientos modernos le demostró que los hechos políticos eran transformación, movimiento por excelencia, podía pasar en cualquier momento del bien al mal, de la adversidad a la ventura, de la derrota a la victoria, etc. Estos eran cambios de dos tipos (dicotómicos): llenos de incertidumbre los unos, o previsibles y controlables, los otros. Ambos tipos entretejían a la realidad política y demandaban una teoría móvil, versátil que los explicará y manejará.

---

<sup>4</sup> **“Cuantos Estados y cuantas dominaciones ejercieron y ejercen todavía una autoridad soberana sobre los hombres,”** (MAQUIAVELO: 1999; p.51) Para la traducción de los fragmentos de Maquiavelo en este capítulo me apoyo en: Nicolás Maquiavelo, “DE PRINCIPATIBUS”.

<sup>5</sup> La teoría de las formas de gobierno formuladas por los griegos no nació de la cabeza de los filósofos; fue producto de la observación de las constituciones de las ciudades griegas, de sus características y de sus mutaciones. (BOBBIO,1996: p. 64)

Ah decir de **Federico Chabod (1987; p.51)**, **“Es verdad la gran innovación de Maquiavelo fue insistir en la realidad del movimiento y el cambio, y adoptar esto como un principio unificador básico... la acción política implicaba manipular una masa de componentes cambiantes que no podían ser reducidos a una forma permanente durante un periodo fijo. El de la actividad política era un mundo ambiguo, donde “es imposible eliminar un inconveniente sin que surja otro” y “donde nunca se encuentra una cuestión definida e incuestionable”**

Los cambios previsibles y controlables no representaban el mayor problema. Lo importante era interrogarse ¿Dónde radican las causas de este mundo ambiguo, de sus cambios llenos de incertidumbre? Dios, las fuerzas astrológicas, la propia actividad del hombre y diversas entidades mitológicas eran las respuestas que se barajaban. Tal vez se combinaban de algunas o de todas ellas generaban los virajes imprevisibles de los hechos que inspiraban temor. Maquiavelo acepto el desafío de buscar una comprensión adecuada de la mutación y retorno, de algún modo, hacia la mitología antigua, hacia la figura de la diosa fortuna para lograr un aparato explicatorio de las vicisitudes del mundo.

Además, mientras que el movimiento incesante de los acontecimientos se originaba, en parte, en las propias deficiencias del hombre, algunas de las cuales podían ser remediadas por el conocimiento, otras causas no podían ser erradicadas, sino solo mitigadas. En primer lugar. **“La caprichosa fortuna amenazaba constantemente los cálculos mejor tramados por el arte”**. (CHABOD: 1987; p.133)

No obstante, Maquiavelo, acepta la incesante mutación de la realidad, sostenía que el mundo era siempre el mismo. Había cambio y movimiento pero ellos no eran sino el eterno retorno de los mismos fenómenos en todas las épocas y regiones. El bien y el mal permanecían los mismos y en idéntica proporción, pues solo variaba su distribución por el mundo.

Los Estados transitaban cíclicamente por los mismos órdenes y desordenes, pasando de la perfección a la corrupción, atravesando el itinerario de monarquía-tiranía, aristocracia-oligarquía, democracia-licencia. El hombre estaba más inclinado al bien que la mal y siempre obraba buscando los mismos fines ansiar seguridad, riqueza y poder.

Entonces las variaciones de la fortuna también eran un retorno de lo que siglos y milenios atrás sucedía cíclicamente **“Reflexionando ya en la marcha de las cosas, creo que el mundo ha sido igual con los mismos males y con idénticos bienes, aunque variando los bienes y los males de pueblo en pueblo. Así se advierte por las noticias que de los antiguos reinos tenemos, los cuales sufrieron cambios por la variación de las costumbres, continuando el mundo lo mismo”** (MAQUIAVELO: 1957; p.93)

La identidad implicaba primero, la posibilidad de conocer el presente y futuro mirando hacia el pasado y, segundo, que la acción podía tener mucho margen de éxito si la gestaban los grandes hombres. Por tanto, rechazar esta identidad universal, que permitía la imitación de las lecciones de la antigüedad significaba equivocarse por completo, no comprender la esencia del mundo **“como si el cielo, el sol, los elementos, los hombres, no tuviesen el mismo orden, movimiento y poder que en la antigüedad.”** (MAQUIAVELO: 1957; p.285)

## **2.2. SIGNIFICADO DE LA FORTUNA**

Dentro de estas suposiciones filosóficas de mutación e identidad, Maquiavelo insertaría el planteo y solución del problema de la fortuna. Para ello debía partir de una tradición multiseccular que nació en la antigüedad griega y permaneció con los romanos y medievales y recobro su fuerza durante el renacimiento. El transitar por los siglos había modificado la nomenclatura de la cuestión: los griegos y los romanos la denominaron tyche, parcas, ananké, Moira, casus, fatum, auspicios, fortuna; el mundo cristiano la

bautizo fatalidad, providencia, designios divinos; incluso la cosmovisión astrológica tenía algo que ver, pues la llamo estrella y sirio.

Todos estos nombres intentaban significar aquellos fenómenos casi imprevisibles y poco controlables, denominados actualmente necesidad-casualidad, inevitabilidad-contingencia, determinación-indeterminación, azar, necesidad-libertad, etc.<sup>6</sup>

Entonces Maquiavelo procedió a reelaborar antiguos conceptos (aunque sin generar una teoría ex profeso sobre esta problemática) para poder describir, explicar e incluso tal vez prever y controlar este fenómeno ontológico<sup>7</sup> que se sobreponía al hombre y a su capacidad de cognición-acción.

Como hombre del renacimiento, Maquiavelo intentaba dejar atrás los fatalismos de la aplastante Moira griega y de la divina providencia cristiano medieval. Prefería dar chances al hombre y retornaba la creencia romana de que esta mujer llamada diosa llamada fortuna se inclina más hacia los hombres llenos de virtud o cualidades varoniles que estén dispuestos a retarla, deseando adquirir los bienes de la fortuna: honor , riqueza y gloria principalmente. Con este emplazamiento enaltecedor de la voluntad, el secretario redimía la libertad del hombre y exaltaba su capacidad para construir su propio destino terrenal, aunque reconociendo los límites impuestos a esta libertad para el inmenso poder de la fortuna.

**“Maquiavelo se revela así mismo como un auténtico heredero de los historiadores y moralistas romanos. Presupone que todos los hombres desean por encima de todo alcanzar los fines de la fortuna. Ignora totalmente de este modo el precepto ortodoxo**

---

<sup>6</sup> Los estudios contemporáneos enfocan esta problemática según diversos ángulos, pues ya existen teorías del caos, investigaciones filosóficas sobre la acción y sus variables contingentes, teoría de juegos, de toma de decisiones, teoría de la organización, etc.

<sup>7</sup> **Ontología:** Ciencia del ser considerado en sí misma, independiente de sus modos o fenómenos (GOBLOT:1945, p.388)

*cris­tiano (puesto de relieve, por ejemplo, por Santo Tomas de Aquino en el Régimen de Príncipes) según el cual un buen gobernante debe evitar las tentaciones de la gloria y riquezas mundanas a fin de asegurar el logro de las recompensas celestiales. Por el contrario, a Maquiavelo le parece evidente que los mayores galardones por lo que los hombres están obligados a competir son la “la gloria y la riqueza”- los más preciados dones que la fortuna tiene en sus manos para otorgar” (SKINNER: 1984; p.43)*

Muchas páginas de los textos de Maquiavelo registran el concepto de fortuna, el cual, a veces, es protagonista exclusivo de algunos capítulos de sus obras teóricas. Incluso entre sus poemas encontramos reflexiones sobre este tema, pues dos de ellos titulan de la Fortuna y de la Ocasión. Además sus otras obras literarias (El Asno de Oro, El Diablo Belfagor, La Mandrágora, etc.) también lanzan referencias directas e indirectas sobre ello. Por otra parte, sus legaciones o documentos de funcionario del gobierno florentino y sus cartas privadas meditan la presencia y poder de la fortuna en los asuntos humanos, esta proliferación del concepto nos descubre una continuidad reflexiva de Maquiavelo sobre la naturaleza de la fortuna.<sup>8</sup>

El Príncipe es una muestra de esta preocupación de Maquiavelo por descubrir el significado y el poder de la fortuna. Ya desde la misma dedicatoria a Lorenzo el Magnífico la nombra y caracteriza como fuerza generadora de grandeza para dicho príncipe o como ser maligno malquistado contra el propio secretario. (MAQUIAVELO: 1999; p.49) Hay referencias a ella en varias páginas del libro, pero especialmente en los capítulos VII, XXV y XXVI se ocupan con detenimiento del tema.

---

<sup>8</sup> Así por ejemplo, tenemos en los discursos sobre la primera Década de Tito Livio algunos capítulos bajo los sugerentes títulos de la Fortuna Ciega, el ánimo de los Hombres cuando no quieren que estos se Opongan a sus Designios, o De cómo Conviene variar con los Tiempos que se Quiere Tener siempre Buena Fortuna. (MAQUIAVELO: 1957; p. 241)

Maquiavelo concentra su meditación en el capítulo XXV, denominándola **“Del poder de la fortuna sobre las cosas humanas, y de qué manera se le debe resistir”**, cuyo título es ya una puerta que nos introduce en la concepción de la fortuna como una de las fuerzas causales más importantes que origina y transforma los hechos. Ella es una causa poderosa dentro de los acontecimientos humanos aunque no totalmente fatal, porque nuestra inteligencia y voluntad tienen **“modos”** para conocerla y enfrentarla en cierta medida.

*“No se me oculta que muchos creyeron y creen que la fortuna, o dígame la Providencia, gobierna de tal modo las cosas del mundo, que a los hombres no les es dable, con su prudencia, dominar lo que tienen de adverso esas cosas, y hasta que no existe remedio alguno que oponerles. Con arreglo a semejante fatalismo, llegan a juzgar que es en balde fatigarse mucho en las ocasiones temerosas, y que vale más dejarse llevar entonces por los caprichos de la suerte. Esta opinión goza de cierto crédito en nuestra época a causa de las grandes mudanzas que, fuera de toda conjetura humana,”* (MAQUIAVELO; 1999, p.327)

Maquiavelo inicia el capítulo XXV con este denso trozo y nos plantea un problema doble: el de la fortuna y el de la libertad del hombre. Señala nítidamente dos de las fuerzas causales que originan los cambios de la realidad, Dios y Fortuna (suerte), aunque sin diferenciar los ámbitos de acción de cada una de ellas, Completa el cuadro, presentando al hacer humano como un tercer factor.

El mismo trozo ya insinúa la solución que dará al problema, pues Maquiavelo ocupa una posición crítica contra los que niegan la libre voluntad humana y proclaman la impotencia frente al poder de los acontecimientos, dirigidos aparentemente solo por los otros dos factores. Para el secretario florentino estas “grandes variaciones” no son enigmáticas renuentes a algún grado de conocimiento por la **“conjetura humana”** ni, por tanto, absolutamente indomables por la voluntad. Al rechazar esa **“opinión”** **“muy**

**creída**”, el secretario rescata para la categoría de libertad, la capacidad de luchar y cambiar el curso de las **“cosas del mundo”**.

Despreocupándose de Dios como factor responsable de los hechos, Maquiavelo deja el campo libre para la lucha entre el hombre y la fortuna. *“Sin embargo, como nuestro libre albedrío no queda completamente anonadado, estimo que la fortuna es árbitro de la mitad de nuestras acciones, pero también que nos deja gobernar la otra mitad, o, a lo menos, una buena parte de ellas.”* (MAQUIAVELO; 1999: p.327). Este planteamiento desligado de Dios se distancia de todo fatalismo arbitrariedad y reconoce la fuerza relativa de **“nuestro libre albedrío”**, el hombre no es esclavo del determinismo extremo al modo antiguo o cristiano, incapaz de modificar los designios del destino; pero tampoco es dueño de aquel voluntarismo caprichoso que cree poderlo todo y sin limitación alguna. No obstante, incluso reconociendo las fuerzas de la libertad, Maquiavelo no deja de inquietarse por esa **“mitad”** que pertenece a la fortuna, lo cual significa, como veremos más adelante, que el último dictamen sobre los hechos puede provenir de la fortuna y no del hombre.

Aunque el secretario haya mencionado tres factores que rigen las **“cosas del mundo”**, dándonos el rasgo fundamental de la causalidad y cambio que posee la fortuna, y aunque haya delimitado la división casi exacta de **“la otra mitad o poco menos”** entre las potencias de la fortuna y el hombre, el resto del capítulo XXV, no nos brinda estrictas definiciones de la fortuna. Más bien, nos ofrece diversas imágenes para caracterizarla metafóricamente: *“La fortuna me parece comparable a un río fatal que cuando se embravece inunda llanuras, echa a tierra árboles y edificios, arranca terreno de un paraje para llevarlo a otro. Todos huyen a la vista de él y todos ceden a su furia, sin poder resistirle.”* (MAQUIAVELO; 1999: p.327)

Esta imagen nos presenta la **primera característica**: la adversidad destructora de la fortuna. En algunas ocasiones, esta adversidad puede irrumpir tan arrolladora al no haber



sido controlado a tiempo o combatida por la voluntad del hombre que resulta ya difícil, sino imposible tomar medidas para dirigir los hechos, no queda sino sufrir las secuelas. Pero la mentalidad renacentista de Maquiavelo no está de acuerdo con la genuflexión ante el mal signo de los acontecimientos, sino que exige al hombre la valía de su libertad, una actitud combatiente, y continúa.

*“Y, no obstante, por muy formidable que su pujanza sea, los hombres, cuando el tiempo está en calma, pueden tomar precauciones contra semejante río construyendo diques y esclusas, para que al crecer de nuevo se vea forzado a correr por un canal, o por lo menos, para que no resulte su fogosidad tan anárquica y tan dañosa.”*  
(MAQUIAVELO; 1999: p.329)

Surge, entonces una *segunda característica* de la fortuna. Su comportamiento cíclico de periodos tranquilos y agitados, en que se puede ir de la adversidad a la prosperidad, de la prosperidad a la adversidad. En los periodos tranquilos, el hombre debe prepararse para las futuras adversidades **“casi siempre el hombre en periodos de bonanza no piensa en la tempestad”** (MAQUIAVELO; 2006: p.78) de los periodos agitados gracias a las duras lecciones aprendidas precisamente en los periodos de agitación. Esta conducta cíclica de la fortuna, facilita su develamiento y las acciones del hombre, por la cual resulta que ella no siempre lo abrumara con su poder, sino que en el mejor de los casos, el podrá controlarlo parcialmente.

Esta posibilidad de control parcial que brindan los ciclos de la fortuna, impulsa a Maquiavelo a refirmar una vez más su confianza en nuestra libertad recomendándonos la siguiente regla general de acción **“oponerse a la fortuna en general”** (MAQUIAVELO; 1999: p.333) Con lo cual queda impuesta la utilidad de comprender a la fortuna no por sí sola, sino inseparable al otro concepto fundamental que sobre la acción ha elaborado Maquiavelo, la virtud.

Pero, oponerse a la fortuna es enfrentarse a la mujer, y así Maquiavelo pasa a señalarnos una *tercera característica* del concepto, la connotación femenina opuesta al masculino del hombre que pretende dominarla. La fortuna necesita de su polo opuesto para generar una dialéctica de dinamismo en la realidad: como hembra que es, siente excitación por una naturaleza opuesta a la suya, es decir ante el vir, la virtus, la virtud. Con el verdadero vir, más que con cualquier otro, prefiere andar y construir los cambios de los hechos; nada le importa los débiles de virtud, a quienes o los desprecia o simplemente los barre de los acontecimientos. El corolario de esto es que una manera de superar el hombre sus limitaciones para conocer y controlar los designios de ella, consiste en adoptar la audacia, **“la Fortuna favorece a los audaces”** (SKINNER: 1984; p.41) como la actitud más ventajosa frente a este poder. Así Maquiavelo acota:

*“Sin embargo, pensándolo bien todo, me parece que juzgaré serenamente si declaro que vale más ser violento que ponderado, porque la fortuna es mujer y por ello conviene, para conservarla sumisa, zaherirla y zurrarla. En calidad de tal se deja vencer más de los que la tratan con aspereza que de los que la tratan con blandura. Por otra parte, como hembra, es siempre amiga de los jóvenes porque son menos circunspectos, más irascibles y se le imponen con más audacia.”* (MAQUIAVELO; 1999: p.333)

Las menciones a la fortuna en los otros capítulos de El Príncipe también ayudaran a caracterizarla mejor. Así, por ejemplo, en los primeros capítulos podemos inferir una *cuarta característica*: que gracias a ella (en cooperación o no con la virtud) los hombres adquieren, conservan y pierden los Estados. Es el caso de ascender al poder de los principados nuevos que **“se conquistan a con las armas de otros o con las propias, o por fortuna o por virtud”** (MAQUIAVELO; 1999: p.53).\_Oh el caso de la conservación del poder, cuando el estado conquistado es totalmente diferente en costumbres, organización e idioma **“aquí están las dificultades y aquí se requiere gran fortuna y gran industria para retenerlos”** (MAQUIAVELO; 1999: p.83)

Cuando Maquiavelo nos habla en el capítulo VI de la conquista de los principados con armas o virtud propias<sup>9</sup>, nos presenta una **quinta característica** (también presente más tarde en el capítulo XX). La fortuna esta emparejada con otro concepto primordial de su concepción de la realidad: ella regala las ocasiones o priva de ellas a los hombres. Gracias a esta característica de don, estas podrán o no a prueba su virtud en la lucha por la consecución de sus propios fines. Para el secretario no solo las circunstancias favorables conforman la ocasión, sino que incluso las adversidades servirán a los príncipes nuevos de ocasión para que, vencíendolas, estos eleven su prestigio.

Ya hemos visto el comportamiento cíclico de la fortuna desde la adversidad a la prosperidad o viceversa. Pero estos cambios pueden estar signados de cierta irracionalidad. Así, los virajes de la conducta de ella desde la fidelidad y preferencia por el individuo de virtud hasta la completa ruina de este último por lo expuesto en el capítulo VII. Gracias a esta **sexta característica**, Cesar Borgia, el modelo de virtud para los príncipes, ha sido derrotado a causa de un pequeño error suyo, no sabiéndose exactamente por qué la fortuna la ha abandonado. La fortuna casi no tiene preferidos, y si los tiene puede fácilmente dejarlos de lado, debido a sus designios erráticos.

Además de la caída de Cesar Borgia nos permite inferir una **séptima característica**. La fortuna puede estar compuesta no solo por los sucesos y resultados netamente de la acción humana sino también por las fuerzas de la naturaleza. Así tenemos, por ejemplo que la enfermedad de Cesar Borgia durante un trance crítico resulta un golpe duro de la

---

<sup>9</sup> Capítulo VI: *“Había sido tan virtuoso en su condición privada que, en sentir de los historiadores, no le faltaba entonces para reinar más que poseer un trono. Y luego que hubo empuñado el cetro, licenció las antiguas tropas, formó otras nuevas, dejó a un lado a sus pretéritos amigos, buscó a otros y, hallándose así con soldados y con camaradas realmente suyos, pudo establecer sobre tales fundamentos cuanto quiso, y conservó sin trabajo lo que había adquirido tras afanes largos y penosos.”* (MAQUIAVELO; 2006: p.13)

fortuna contra sus pretensiones de conservación y expansión de los territorios bajo su poder.

Los capítulos VIII y IX sirven a Maquiavelo para mencionarnos que puede haber grados diferentes de fortuna en la consecución del poder estatal. No todo depende de la fortuna (tampoco de la virtud) ni en todo está presente ella. Esta ausencia o grado de presencia de la fortuna son la **octava característica** del concepto. **“por que dé privado se llega a ser príncipe incluso de dos modos que no se puede atribuir a la fortuna o la virtud, no me parece dejarlos sin mencionar....Estos son cuando, por cualquier vía cruel y malvada se asciende al principado, o cuando un ciudadano privado llega a ser príncipe de su patria con el favor de otros ciudadanos”** (MAQUIAVELO; 1999: p.161)

En el caso de la crueldad del tirano siciliano Agátocles, Maquiavelo nos dice claramente que, **“No se puede, pues, atribuir a la fortuna o la virtud aquello que consiguió sin la ayuda de una ni la otra”** (MAQUIAVELO: 1999; p.159) o cuando al Hablar del principado civil, nos señala que la fortuna (también la virtud) no es exactamente lo mismo que la **“astuzia fortunata”** con que se conquista el principado civil.

**“pero viendo a la otra parte, cuando un príncipe citadino, no por crimen u otra violencia intolerable, sino con el favor de sus otros citadinos, llega a ser príncipe de su patria, el cual puede llamarse principado civil (para llegar a la cual no es necesario toda virtud o toda fortuna, sino más prestamente una astucia afortunada), digo que se asciende a este principado o con el favor del pueblo o con el favor de los grandes”** (MAQUIAVELO; 1999: p.161)

Si con la caída de Cesar Borgia se podía culpar frontalmente a la fortuna de la caída de los virtuosos, el capítulo XXIV nos advierte que la fortuna no siempre es culpable de la ruina de los príncipes (reiterando con ello la ausencia o grado de presencia de la fortuna en los acontecimientos). No es lo mismo ser derribado por la fortuna, a pesar de la virtu

(caso de Borgia) que caer por falta de virtud (caso de los príncipes italianos de la época), donde la fortuna apenas si tiene algo de responsabilidad. Otro texto de Maquiavelo, el poema De la Fortuna<sup>10</sup> nos ayuda a complementar las características que hemos detectado con la sola lectura del El Príncipe. La fortuna es una diosa omnipotente (es decir, la *novena característica*, la del poder) que dispone los bienes que tocas a los hombres, decide la suerte de los Estados y ha configurado el curso de la historia, elevando y derribando pueblos.

Además de ella se relaciona con los hombres mediante la adaptación del “**humor**” (tipología psicológica) de estos a la condición de los tiempos. Así, la buena o mala fortuna son a la vez efecto de la adecuación o inadecuación del humor de los hombres a la cambiante condición de los tiempos<sup>11</sup>.

Todas las características mencionadas por el propio Maquiavelo en la anterior revisión respecto de la fortuna, nos llevan a suscribir la síntesis propuesta por James Burnham acerca de los rasgos que caracterizan el contenido y la extensión del concepto: “**en la fortuna radican todas las causas que determinan los cambios históricos no sometidos a control deliberado y racional de los hombres. Ya se trate de los individuos o de los Estados, Maquiavelo cree que estas causas son múltiples, a menudo fundamentales, y, a la larga, probablemente dominantes. No excluye totalmente de la historia la**

---

<sup>10</sup> “*Y de arriba abajo los reinos y Estados coloca  
Según le plazca; a los justos priva  
del bien que a los injustos copiosamente da  
Potencia, honor y salud  
están por premio, por pena y dolor,  
servidumbre, infamia, enfermedad y pobreza*” (AROCENA; 1979: p.311)

<sup>11</sup> *Porque el humor que obra te hace  
Según que convenga con ella (la fortuna)  
Es razón del tuyo bien y del tuyo daño  
De este ejemplo, cuanto a ella plazca  
cuan grato le sea, se ve pronto  
quien la golpea, quien la empuje o quien la persigue*”. Óp. Cit.

***influencia del control humano deliberado, pero lo reduce a una órbita estrictamente limitada***” (BRUNHAM; 1945: p. 86-87)

A pesar de toda la anterior caracterización, la fortuna no queda definida completamente, sino que Maquiavelo desarrolla otros conceptos afines que dan un perfil más preciso de la naturaleza de ello. Por ello debemos tratar los conceptos de ocasión, tiempos, necesidad, Dios y cielos, los cuales nos ayudaran a fijar las características definitorias de la fortuna.

### **2.3. FORTUNA Y OCASIÓN**

La ocasión es otro concepto primordial para la doctrina de Maquiavelo. Complementa el cuadro del quehacer que está determinado, en gran parte, por la fuerza de la fortuna. Ambos conceptos, ocasión y fortuna, están estrechamente relacionados por sus funciones. La ocasión es una combinación de circunstancias ofrecidas por la fortuna en un espacio y tiempo determinado para que los individuos o grupos pongan a prueba su virtud, realicen sus planes y así cumplan los designios de aquella y de sí mismos. No obstante que la fortuna proporciona ocasiones a algunos individuos, no significa que todos ellos la reconocerán y menos sabrán conquistar el éxito: unos la recibirán sin emplear esfuerzo alguno, disfrutando de la fortuna hasta que ella cambie de parecer, otros, los virtuosos, la percibirán y lucharán por no dejarla escapar con ella a la propia fortuna.

***“La ocasión no es ella misma fortuna, pero si la situación de hechos que la fortuna nos ha preparado para probar nuestra fuerza o, latinamente, nuestra virtud. Para actuar es necesario aceptar la ocasión, la situación que realmente la fortuna nos ofrece, y cambiarla, con el acto de nuestra voluntad, con el fruto de la libertad de nuestro querer”*** (BRUNHAM; 1945: p. 96)

La ocasión recibió un trato especial de Maquiavelo ya en sus primeras legaciones diplomáticas, alrededor del año 1500, ponía énfasis en ella, en que es pasajera, en que los hombres deben entender su naturaleza. El secretario empleo este concepto en muchas páginas de sus escritos privados y públicos, e igual que con la fortuna, compuso un poema<sup>12</sup> (de la Ocasión), el cual nos ayuda a detallar sus características, comprender su función dentro de la acción humana y así entender mejor sus relaciones con el concepto fortuna. La ocasión es un bien que pocos pueden recibir, un conjunto fugas de circunstancias, que con sus giros propios tan pronto aparece como desaparece. Además esa su rareza y fugacidad dificultan conocerla y usarla, lo cual significa que ella es una prueba lanzada por la fortuna a la virtud de los individuos, para que estos cumplan los designios tanto de la diosa como los suyos propios.

Esta combinación de circunstancias que puede pasar fácilmente desapercibida, obliga, especialmente en el terreno de la política, a poseer una capacidad de pensamiento y decisión rápidos, pues como ya aseveraba el propio Maquiavelo en una carta oficial del 10 de agosto de 1513: **“las oportunidades son de corta duración, es mejor *decidirse, rápidamente*”**. (AROCENA: 1979; p.102)

La lucha por el poder, obliga al hombre de Estado a poner en juego su virtud creadora de fino olfato y alerta incesante, para obrar conjuntamente con la fortuna y la ocasión, evitando así el arrepentimiento. **“Además de esta *–adaptación– diríamos hoy, los***

---

<sup>12</sup> **“Soy la ocasión: escaso y raro  
es el conocerme, y me siento mal en la tranquilidad  
a causa de permanecer con un pie sobre una esfera.  
Mi vuelo es veloz como una caprichosa brisa,  
las alas sobre mis pies me sostienen en el aire  
así cuando ya paso, realmente nadie me ve  
nadie me conoce al aproximarme, sino hasta que allí estoy.  
Del cabello detrás de mi cabeza no hay rastro,  
de ahí que aquel a quien me opongo o me apresuro nunca me puedo agarrar, no es bueno intentarlo  
Dime entonces; ¿Quién es persona al lado tuyo?  
ella es el arrepentimiento; y de esto deberías tomar buena nota,  
quien pierde, la obtiene como novia.”** (AROCENA; 1979: p.312)

*hombres y los Estados sabrán sacar todo el partido posible de la oportunidades que le brinda la fortuna, cuando hagan gala de virtud, es decir, cuando se muestren audaces, firmes, rápidos para tomar decisiones y no vacilen y no muestren cobardía o miedo”.* (BRUNHAM; 1945: p. 88)

En las páginas de El Príncipe, Maquiavelo comienza aludiendo a la ocasión en la dedicatoria de Lorenzo el Magnífico, al quejarse sobre la malignidad con que la fortuna lo ha castigado. En realidad él estaba clamando para que la fortuna, a través de Lorenzo el Magnífico o la familia Medici, le regalara una ocasión que lo saque de la desgracia a que lo había precipitado la caída de la república florentina. Necesitaba una ocasión para librarse del confinamiento en su casa de campo, de las estrecheces materiales que estaba soportando su familia y de la inactividad forzosa en los asuntos políticos, tan vitales para su espíritu. Un año después de la caída de la república, en la misma carta en que anuncio a su amigo Francesco Vettori la redacción de El Príncipe, Maquiavelo señalaba su clamor **“Cuando la fortuna se empeña en hacerlo todo, hay que dejarla hacer, estarse quieto, no apremiarla y esperar el momento en que ella consienta en dejar hacer algo también a los hombres”** (AROCENA; 1979: p.115) Tal vez Maquiavelo precisamente por carecer de la virtud que tanto pregonaba espera el momento la ocasión casi una década para vencer su propia adversidad.

En el capítulo VI de El Príncipe Maquiavelo medita sobre quienes conquistaron principados nuevos por virtud más que por fortuna, señala que la ocasión es un don que brinda la fortuna, consistente, en esos casos concretos, en esclavitud, dispersión, etc. A que están sometidos sus respectivos pueblos. Paradójicamente, entonces, la fortuna adversa resulta una ocasión para que la virtud la torne favorable.<sup>13</sup> En el caso de los que devinieron fundadores y capitanes, Moisés, Ciro, Rómulo, Teseo, y otro como Hierón de Siracusa, quienes supieron conocer y aprovechar esa combinación de circunstancias del

---

<sup>13</sup> En el capítulo III de los Discursos de la Primera Década de Tito Livio, Maquiavelo sigue la misma línea de pensamiento y afirma que **“El verdadero merito (virtú) buscarse en los tiempo difíciles”**



devenir de los hechos, que exigía a su virtud dar una **“forma conveniente”** a la **“materia”** de sus respectivos pueblos sumidos en la adversidad. Resulta, pues, que la fortuna se relaciona con la virtud a través de la ocasión y que ocasión u virtud están en indisoluble enlace de cooperación: **“ocasión sin virtud es infructífera, virtud sin ocasión es talento ocioso.”** (BRUNHAM; 1945: p. 120)

**“Y examinando sus vidas y sus obras, no se ve que aquellos deban a la fortuna otra cosa que la ocasión, la cual fue la materia donde poder introducir aquella forma que les parecía; y sin aquella ocasión la virtud de su ánimo se habría gastada, y sin aquella virtud la ocasión habría venido en vano”** (MAQUIAVELO; 1999: p.105)

Otro ejemplo del talento para atrapar la ocasión es Cesar Borgia. Al liquidar de raíz a la sublevación de sus condotieros rebeldes, Villezoto Vitelli, Oliveroto da Fermo y otros, Borgia dio muestras de todas las capacidades exigidas a un nuevo príncipe para dar el golpe en el momento y lugar exacto. En su informe de 7 de octubre de 1502 al gobierno florentino el secretario transcribía la lección sobre el uso de la ocasión que Borgia le manifestó: **“Yo por otra parte (habla Borgia sobre los preparativos del ajusticiamiento de sus condotieros en Sinigaglia), contemporizó, pongo oídos a cualquier cosa y espero mi momento”** (AROCENA; 1979: p.29) Nadie como Borgia, modelo de los príncipes nuevos, sabía el valor que la regla **“lo más útil en la guerra es saber la ocasión y saberlas aprovechar”** (MAQUIAVELO; 2006: p.115) tienen en medio del combate político militar. Esta importancia de la ocasión quedó también testificada una década después en el capítulo VII de El Príncipe cuando Maquiavelo relataba el mismo episodio de la virtud borgiana al deshacerse de sus aliados inseguros: **“espero la ocasión de librarse de los Orsini, habiendo disperso a aquellos de la casa Colona. La ocasión le vino bien y el la uso mejor”** (MAQUIAVELO; 2006: p.117)

El capítulo XX de El Príncipe, Maquiavelo hablaba de la grandeza de los príncipes reiteraba una vez más que las adversidades son ocasiones lanzadas por la fortuna, para

que aquellos pongan a prueba su caudal de virtud. Además dicho pasaje insinúa que la virtud de uno mismo puede generar las ocasiones cuando estas faltan, dejando de lado la creencia que el hombre no las pudiera gestar y solo la restaría esperar lo que la fortuna decida. Pues de ser así, tal incapacidad del hombre significaría un recorte sustancial de su virtud hacedora<sup>14</sup>.

*“Sin duda, los príncipes llegaron a ser grandes cuando superan las dificultades y oposiciones que se les hace que se les hace; y con tal motivo la fortuna, máxime cuando quiere hacer grande a un príncipe nuevo, el cual tiene mayor necesidad de conquistar reputación de un hereditario; lo hace nacer de los enemigos, y los hace nacer de las empresas contra ellos, para que aquel príncipe tenga razón de superarla, y por encima de aquella escala que portan los enemigos suyos, salir muy alto. Pero muchos juzgan que un príncipe sabio debe, cuando no tiene la ocasión, nutrirse se astucia de cualquier enemistad, para que, oprima esta, de ahí se siga mayor grandeza suya”* (MAQUIAVELO; 2006: p.287)

Por último, en la invocación que lanza Maquiavelo en el capítulo XXVI de El Príncipe para liberar Italia de los barbaros, exige virtud de Lorenzo el Magnífico señalándole que **“no tuvo ninguna ocasión tan favorable como la presente”**. Esta ocasión **“tan favorable”** para el proyecto Italiano parece una combinación de diversas adversidades: corrupción y debilidad militar en muchos príncipes y pérdida de civismo en la población. Lorenzo el Magnífico y su virtud no debían desaprovechar esta ocasión para conquistar el bien común de Italia y de la gloria personal.

---

<sup>14</sup> Opinión contraria la tenemos en Gerardo Marone, quien sostiene que: *“Nunca puede el hombre crear la ocasión para actuar, porque la ocasión jamás fue creada por nadie, sino siempre encontrada, por todos, generada por el destino. Por lo tanto, querer y actuar significa tomar una determinada situación de hecho, una ocasión, y extraer de ella, mediante la propia voluntad, una situación nueva. Esta nueva situación de hecho será el fruto de nuestra libertad, verdadera y propia creación nuestra. Por consiguiente, perder la ocasión significa perder la propia libertad, caer en la servidumbre de los acontecimientos y por añadidura en el arrepentimiento y la amargura”* (MARONE; 1943: p. 69)

*“Consideradas, por tanto, todas las cosas discurredas más arriba, y pensando yo mismo si en Italia, al presente, corren tiempos que honren a un nuevo príncipe, y si había materia que de ocasión a un príncipe prudente y virtuoso de introducir la forma que le inicie honor a él y bien a la universalidad de los hombres de aquella tierra, me parece que hay tantas cosas en beneficio de un príncipe nuevo, que yo no sé cuál tiempo fue nunca más apto para esto”* (MAQUIAVELO; 2006: p.339)

## **2.4. FORTUNA, TIEMPOS Y NECESIDAD**

### **2.4.1. TIEMPOS**

La construcción conceptual de Maquiavelo sobre la fortuna necesita, además, de los tiempos (la cualidad de los tiempos) y la necesidad de comprender mejor lo que es aquella dentro su doctrina; sin embargo las distinciones no son toda nítidas de esperar: a veces parece como si fortuna-tiempos-ocasión-necesidad fueran un macro cuerpo difícil de desmontar, y otras veces se notan diferencias que ayudan a tratarlas por separado.

La preocupación de Maquiavelo por los tiempos también nació de su **“larga experiencia de las cosas modernas”**, acumulada a partir de sus tempranas labores oficiales como funcionario de la república florentina. Una de sus primeras lecciones sobre esta clave de la acción política la recibió al entrevistarse, en 1505, con el sienés Pandolfo Petrucci, a la sazón uno de los príncipes más astutos de la Italia renacentista. Incluso el propio Cesar Borgia, no había podido cogerlo en la trampa de Sinigaglia y le había honrado con el denominativo de **“maestro de la traición”**.

*“Maquiavelo había sido comisionado por la signoria para pedir razones –de todas las trampas e intrigas- que han marcado los tratos de Pandolfo con Florencia. Pandolfo respondió con una sinceridad que impresionó vivamente a Maquiavelo.” “Deseando cometer el mínimo de errores posibles, yo llevo adelante mi gobierno día a día, y*

*arreglo mis asuntos hora tras hora, porque los tiempos son más poderosos que nuestras cabezas”* (ESKINNER; 1984: p. 53). La realidad resulta ser la continua sucesión de uno u otros tiempos, es decir, circunstancias cargadas de adversidad o ventura según como afectaran a los interesados. La fortuna con sus designios se presentaba en forma de tiempos que necesitaban complementarse con la virtud o vicio de los hombres para poder configurar la dinámica de la realidad.

**“Maquiavelo se sintió impulsado a formular el que había de ser mas tarde su pensamiento político central, que la clave de un gobierno pleno de éxito está en conocer la naturaleza de las circunstancias, aceptando lo que la necesidad dicta, y armonizando el propio comportamiento con los tiempos”** (ESKINNER; 1984: p. 53).

En este sentido, pocos meses después de caer la república florentino en manos de los Medici, Maquiavelo envió una carta a Piero Soderini, donde le brindaba todo un esbozo detallado de los tiempos, llegando incluso al extremo de poner el conocimiento de estos como panacea de los problemas específicos de la acción política. El secretario florentino reprochaba así al político que no modifico su modo de proceder según la cualidad de los tiempos y que, por tanto, no pudo mantener la buena fortuna para sí y para la república. El exgonfaloniero Soderini no supo dejar de lado su magnanimidad y honradez para pasar a los “modos extraordinarios” de crueldad o ilegalidad según lo exigía los adversos tiempos en que los Medici promovían la desestabilización de la república.

**“pero como los tiempos y el orden dado de las cosas cambian de continuo, en general y en particular, en tanto que los hombres no mudan su temperamento ni sus modos de proceder, ocurre que alguien tendrá buena fortuna durante un tiempo y adversa en otro. En verdad, quien fuese tan sabio como para conocer los tiempos y el orden de las cosas acomodándose a ellos, tendría siempre buena fortuna o, por lo menos, se guardaría de la adversa; tal hombre vería ser cierto aquello de que el sabio manda a las estrellas y a los hados”** (AROCENA; 1979: p. 63).

Quizá la redacción de El Príncipe, especialmente su dedicatoria a un miembro de la familia que había derribado a la república sea un intento de aplicación por Maquiavelo **“De cómo conviene variar con los tiempos si se quiere siempre tener buena fortuna”**<sup>15</sup> pero ni con esto logro los resultados esperados. Pues este cambio desde su republicanismo a adhesiones principescas no le salvo de la **“malignidad de la fortuna”**, y, peor aún, cuando quiso nueva mente cambiar asía la república: El teórico de **“los tiempos”**, la **“fortuna”**, la **“ocasión”** y la **“virtú”** no pudo seguir sus propias enseñanzas: **“creo entonces, que son felices aquellos que concuerdan su modo de proceder con la cualidad de los tiempos; y similarmente son infelices aquellos que desacuerdan su modo de proceder con los tiempos”**. (MAQUIAVELO; 2006: p.23)

Sin embargo, El Príncipe muestra como los romanos si sabían practicar la perfecta adecuación de los modos de proceder a la variable cualidad de los tiempos. Su prudencia y su virtú les enseñaron que para mantener la salud de la república y para dominar eficazmente los territorios de su expansión imperialista no era suficiente confiar en las sorpresas que depara el advenimiento de los tiempos (que podríamos decir son un sinónimo de **“variaciones de la fortuna”**), sino que había que proveer los acontecimientos para enfrentarlos resueltamente, poniendo la solución de los problemas más en las propias manos que en los caprichos de la fortuna. **“Tampoco nunca les agrado (romanos)aquello que todo el día está en boca de los sabios de nuestro tiempo, de gozar del beneficio del tiempo, sino más bien aquello de su virtú y prudencia; porque el tiempo se coloca delante de todas las cosas, y puede transportar consigo bien como mal y mal como bien”** (MAQUIAVELO; 2006: p.73)

Es de notar que en El Príncipe no hay referencia explícita de la correcta adaptación de Cesar Borgia a la cualidad de los tiempos, aunque la superación de las dificultades en la pacificación de la Romaña o la liquidación de sus condotieros sublevados es muestra

---

<sup>15</sup> Título del capítulo III. 9 de los Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio (MAQUIAVELO; 1952: p. 335)

suficiente de ello. Sin embargo, Maquiavelo lo censuro en su caída final por haber permitido la elección de un Papa, Julio II, quien anteriormente había sido perjudicado en sus intereses por él y su padre, el Papa Alejandro VI. Cesar Borgia no pudo comprender que los tiempos exigían la anulación de este enemigo más que permitirle que obtuviera poder, porque **“quien cree que entre personajes grandes los beneficios nuevos hacen olvidar las injurias antiguas, se engaña.”** (MAQUIAVELO; 2006: p.133)

Quizá una explicación para la caída de este príncipe o de cualquier otro se la deba buscar en los tipos de organización política, pues los principados son más propensos a los golpes de la fortuna que las repúblicas, ya que estas últimas saben adaptarse mejor a los cambios de los tiempos debido a la diversidad de humores o caracteres de los ciudadanos que ascienden a los cargos de dirección: ***“la república tiene más vida y mejor, y más duradera fortuna que las monarquías, pues pueden acomodarse, a causa de la variedad de genios de sus ciudadanos, a la diversidad de los tiempos, cosa imposible para un príncipe; porque un hombre acostumbrado a proceder de cierto modo, no cambia de costumbre, según he dicho, y cuando los tiempos en sentido contrario a sus procedimientos, por necesidad sucumbe ”*** (MAQUIAVELO; 2006: p.115)

Entonces, ¿Cómo el Papa Julio II, un príncipe imprudente en su modo de proceder, no sucumbió contra todas las previsiones? ¿Cómo era posible ello? Pues ***“de nada sirve la crueldad o la bondad, la temeridad o la cautela, la generosidad o la avaricia, en la lucha por el poder, a menos que se sepa adaptar a la época”*** (BRUNHAM; 1945: p. 82)

Ya hemos visto paginas atrás que la fortuna salvo milagrosamente a este Papa de las tropas francesas y de caer en las manos de Gianpagola Bagliani, pero ahora Maquiavelo también lo presenta como un protegido por la cualidad de los tiempos. Julio II, que cualquier persona, **“no era hombre lo suficientemente dúctil como para adaptarse a**

*todos los tiempos*”, (BRUNHAM; 1945: p. 89) el no habría adoptado caución cuando hubiera sido necesario, sin embargo los tiempos que corrieron durante su reino estuvieron, afortunadamente para él, muy adecuado por su temeridad. **“El Papa Julio II procedió impetuosamente en todas sus cosas, y encontró los tiempos y las cosas conforme a su modo de proceder, que siempre logro fin feliz. Quiero dejar aparte sus otras acciones, que toda están similares, y todas son de buen éxito; y la brevedad de la vida no le ha permitido sentir lo contrario. Porque si hubiesen venido tiempos en que fuese menester proceder con cuidado, de ahí seguía su ruina; ni nunca se hubiera desviado de aquellos modos, a los cuales la naturaleza lo inclinaba”** (MAQUIAVELO; 2006: p.331)

#### **2.4.2. NECESIDAD**

La lógica interna de las circunstancias, de las variaciones de la fortuna o de la condición de los tiempos recibía el denominativo de necesidad (necesita)<sup>16</sup>. El hombre estaba situado en situaciones inexorables que lo obligaban a adoptar un modo de proceder y no otro si quería salir con éxito: **“la característica que define a un príncipe verdaderamente virtuoso debe ser la disposición a hacer siempre lo que la necesidad dicta –sea mala o virtuosa la acción resultante- con el fin de alcanzar sus fines más altos”** (ESKINNER; 1984: p. 54). Esta necesidad que empujaba incluso a la negación de la moral era el resultado de la combinación de todas las fuerzas causales en la creación de los hechos.

Entonces, la sabiduría política era saber adaptarse a los tiempos o entender la necesidad de las variaciones de la fortuna o de la cualidad de los tiempos y proceder en consecuencia. Así, discutiendo el problema de la moral en el capítulo XVIII de El

---

<sup>16</sup> “Con este término (necesita) no se refería a una forma de determinismo, sino a un conjunto de factores que planteaban un desafío a la creatividad política del hombre, y que era solo posible abordar si este los trataba como estrictamente políticos, excluyendo del alcance de su atención a todo lo demás”. (WOLIN; 1960: p. 246).

Príncipe de Maquiavelo, aconsejando el manejo de la moral como simple instrumento, exige que el **“uomo di stato”** prudente y virtuoso: **“Pero le es menester conservar su corazón en tan exacto acuerdo con su inteligencia que, en caso preciso, sepa variar en sentido contrario”**. (MAQUIAVELO; 2006: p.39). Así, esta necesidad que se originaba en el día a día de los acontecimientos explicaba perfectamente la razón de Estado propugnado por Maquiavelo, pues en todos los tiempos, el imperativo categórico de la política fue y es la conservación y el engrandecimiento de Estado: **“la patria debe ser siempre defendida, sea con ignominia, sea con gloria, porque de cualquier modo la defensa es indispensable”** (BRUNHAM; 1945: p. 121).

Sin embargo, la necesidad en el pensamiento de Maquiavelo no se puede constreñir solo a las exigencias imperiosas de cada situación concreta. La coexistencia perpetua del bien y el mal, la invariabilidad de la naturaleza humana, la ruina inevitable de las creaciones florecientes del hombre también representaban formas de la necesidad que latía en la realidad. Pero, sobre todo, el hombre de Estado debía también subordinarse a la necesidad profunda y eterna que gobierna el curso de la historia.

La repetición de los ciclos históricos de monarquía-tiranía, democracia-licencia con su ascenso y descenso perpetuos era la necesidad que gobernaba por debajo de todos los acontecimientos.

**“A veces la fortuna no es sino meramente la necesidad legal que rige el desarrollo histórico: así, Castruccio, o el duque de Atenas, o Lorenzo de Medicis chocan, en realidad, con el proceso necesario de la descomposición de la democracia y no ha llegado en el momento de su término, en el que les hubiera tocado el papel de directores de la nueva etapa necesaria”** (BRUNHAM; 1945: p. 125)



## 2.5. FORTUNA, DIOS Y CIELOS

### 2.5.1. DIOS

Maquiavelo, a pesar de todo su paganismo renacentista retoma a la mitología en busca de explicaciones para los asuntos mundanos o a pesar de su enfoque naturalista, no deja de nombrar a Dios (de la tradición Judea-cristiana). La presencia de Dios en la obra del secretario florentino está expresada de un modo por lo demás contradictorio. El secretario la ha excluido de su panorama de los acontecimientos, asegurando en el capítulo XXV de El Príncipe que **“a fin de que nuestro libre arbitrio no sea consumido, juzgo poder ser de verdad que la fortuna sea arbitra de la mitad de nuestras acciones, pero que también nos deja gobernar la otra mitad, o casi”** (MAQUIAVELO; 2006: p.56). Sin embargo, Dios es también una fuerza causal de la realidad al lado de la fortuna y de los propios hombres y tiene responsabilidad en lo que nos sucede y de que no sucedamos en todos los terrenos, especialmente en el de la política: **“Aunque sobre Moisés no debemos discurrir, puesto que no fue más que mero ejecutor de las cosas que Dios le había ordenado hacer, merece, no obstante, ser admirado, siquiera fuese por aquella gracia que le encumbró a hablar faz a faz con el Eterno.”** (MAQUIAVELO; 2006: p.11).

Igual que la fortuna, Dios es un ser que no permite a los hombres develar sus designios. Sabemos que los hechos pueden ocurrir gracias a la providencia, pero no hay chance para explorar más profundamente que es lo que decide y planifica, porque decide así o así, etc. Por ello el **“acutissimus Machiavellus”** se declara impotente para examinar el poder espiritual de los principados eclesiásticos, pues ni él ni nadie posee conocimiento capaz de **“inteligir”** al supremo: **“Pero siendo aquellos (los principados eclesiásticos) regidos por causas superiores, a las cuales la mente humana no alcanza, dejare de hablar, porque, siendo exaltados y mantenidos por Dios, sería oficio de hombre presuntuoso y temerario discurrir de ellos.”** (MAQUIAVELO; 2006: p.14).

Las ambigüedades de Maquiavelo respecto a Dios siguen complicándose cuando no sabemos a ciencia cierta si Dios es una fuerza superior a la fortuna, si ambos son de la misma jerarquía o si ella está sobre aquel. Así, frente a la supremacía del poder divino expresada, por ejemplo en la liberación de Israel o en la otorgación del libre albedrío (capítulo: VI y XXVI de El Príncipe respectivamente), resulta contradictorio ver que la división del trabajo entre Dios y fortuna se invierte, pues esta mujer irracional puede deshacer sin más las “razones superiores” de Dios. Ella se había burlado de las intenciones superiores y había destronado a uno de los protegidos de Dios, el más virtuoso de los príncipes nuevos, capaz de liberar y unificar la miserable Italia (capítulo: XXVI): **“Vedla como ruega (Italia) a Dios que le envíe a alguno que le redima de esa crueldad e insolencia de los barbaros”** (MAQUIAVELO; 2006: p.58). Entonces ya no es la fortuna aquella diosa omnipotente dueña de ocasiones, señora que protegía a sus elegidos, quien incluso con un giro de su rueda podía aniquilar a su gusto a quien fuera. Las cosas ahora han tomado un curso diferente y Dios ha recuperado su lugar.

No solo eso, la esencial lucha fortuna-virtú también es escamoteada, pues el problema de la libertad del hombre ya no se plantea como combate 50% fortuna versus 50% virtud. La libertad en este último capítulo de El Príncipe pasa a resultar un obsequio divino: **“Dios no quiere hacerlo todo, para no privarnos de nuestro libre albedrío ni quitarnos una parte de la obra que en nuestro bien redundará.”** (MAQUIAVELO; 2006: p.59).

¿Simple retórica de Maquiavelo para adular a Lorenzo el Magnífico, de quien esperaba la reposición de su puesto de secretario en la segunda cancillería o para implementar su sueño de unificación y liberación Italiana a través de la virtud de un príncipe nuevo? Maquiavelo no pudo liberarse por completo del influjo de la ideología cristiana, como lo demuestra la frecuente invocación a la divinidad en sus cartas privadas y textos públicos, ni pudo dar una libertad al hombre todo poderoso que él hubiera querido: tuvo que aceptar, primeramente, la fuerza casi invencible de la fortuna y, luego, otra causa superior a la voluntad del hombre bajo el nombre de Dios.

Por todas las ambigüedades antedichas sobre el papel de Dios en la doctrina cristiano-pagana de Maquiavelo, podríamos respaldar la siguiente interpretación que da Leo Strauss a la relación Dios-fortuna-virtú: **“podría defenderse el argumento de que la teología de Maquiavelo puede expresarse por la formula-Deus sive fortuna- (a distinción del –Deus sive natura- de Spinoza), es decir, que Dios es fortuna, supuesta como sometida a la influencia humana (imprecación)”** (STRAUSS; 1993: p. 299)

### 2.5.2. CIELOS

Si bien los cielos astrológicos no están mencionados en absoluto en El Príncipe, resulta otro elemento importante en la concepción de la realidad de Maquiavelo. El secretario no pudo desembarazarse de la tradición medieval que atribuía a los círculos, cuerpos conjunciones astrales responsabilidad sobre lo que sucedía a la vida humana: los fenómenos astrológicos también originan o influyen el curso de los acontecimientos. Las cosas del mundo cumplen la misión **“a que el cielo generalmente la destina”** (MAQUIAVELO; 2006: p.59). **“Maquiavelo (el mismo lo dice) no es un filósofo (profesional), pero su mundo, el mundo en el que actúa el hombre y se desarrolla la política, es ese cosmos del naturalismo platónico o aristotélico en el que el movimiento sublunar, terreno, viene determinado por los astros”** (GRANADA; 1981: p. 99).

Frente a la ausencia del concepto de los cielos en El Príncipe, encontramos algunos pasajes en otras de sus obras que lo caracterizan como otra fuerza causal diferente a Dios, la fortuna o la virtud. Así por ejemplo en el Asno de Oro los cuerpos celestes y sus movimientos (MAQUIAVELO: 1987; 198) son presentados como responsables del acontecer de las cosas del mundo, de las relaciones psicológicas y políticas.

En los Discursos sobre la primera década de Tito Livio nos encontramos con el capítulo I. 56, titulado: **“Antes de Ocurrir Grandes Sucesos en una Ciudad o en un Estado,**

**Aparecen Señales que los Pronostican u Hombres que los Anuncian.”** Aquí Maquiavelo solo se limita a reconocer la existencia de dichas señales, pero admite no poder avanzar más en su comprensión, pues estas señales (al igual que en el caso de la providencia humana) requiere conocimientos que él no posee.

*“El origen lo ignoro; pero es notorio por ejemplo antiguos y modernos, que jamás acuna ningún grave accidente en una ciudad o un Estado sin ser anunciado, o por adivinos, o por revelaciones, prodigios u otros signos celestes. Las causas de esto prodigios toca estudiarlas e interpretarlas a los que tengan conocimiento que yo no poseo, de las cosas naturales y sobrenaturales. Puede ser acaso que, estando el aire poblado de inteligencia, como asegura algún filósofo, dotado de virtud propia para prever lo futuro, compadecidas de los hombres les advierte con tales señales para que se preparen a la defensa. Sea como fuere, los hechos son ciertos, y siempre, después de tales prodigios, ocurren sucesos extraordinarios y nuevos en los Estados”* (MAQUIAVELO; 1987: p.192-193).

Pero esta aparente diferenciación nítida de lo que son los cielos, se complica cuando en el capítulo II. 29 de los Discursos sobre la primera década de Tito Livio nos lleva a conjeturar que la fortuna sería un efecto del movimiento astral de los cuerpos celestes. En dicho pasaje Maquiavelo señala que las variaciones de lo terrenal pueden ser atribuidas a la fortuna, pero que esta última proviene desde los cielos. **“Los hombres que viven ordinariamente en la mayor prosperidad o en la mayor desventura merecen menos de lo que se cree alabanzas o censuras. La mayoría de las veces se les vera caer en la desgracia o ascender a la mayor fortuna impulsados por una fuerza superior a ellos (la fortuna), que procede del cielo y que les da o quita la ocasión de mostrar su virtud”** (MAQUIAVELO; 1987: p.304).

## 2.6. PODER DE LA FORTUNA

Aunque el poder de la fortuna sea uno de los rasgos esenciales que conforman el significado del concepto fortuna, conviene considerarlo aparte en razón a la importancia que le asigna Maquiavelo. Así, los cambios históricos no sometidos a control deliberado y racional que reafirman la presencia de la fortuna en **“las cosas del mundo”** llevan al *secretario a plantear el problema del poder que despliega entre los hombres: ¿Cuánto puede y cuanto no puede obrar la fortuna en su interrelación con las demás fuerzas causales, la virtud principalmente?* **“una larga serie de textos ha podido autorizar a Gentile a afirmar que en el fondo del pensamiento de Maquiavelo hay una toma de posición a favor de la capacidad de libre acción del hombre, y podría citarse otros tantos en que parece predominar el sentimiento de una casi omnipotencia de la fortuna”** (RUBIO; 1990: p. 92).

Recordemos que el propio Maquiavelo, en la dedicatoria de El Príncipe, se quejaba de su mísera situación y acusa a **“una grande y constante malignidad de la suerte”** el haber sufrido en carne propia la caída de la república florentina, es decir, la exoneración de sus funciones, destierro incluso tortura. ¿Cómo es posible que yo un ciudadano que **“ha sido honrado y bueno durante cuarenta y tres años”**, que ha servido fielmente a mi patria (**“de la lealtad y honradez mía, da testimonio mi pobreza”**) sufra golpes irracionales y despiadados de la fortuna? Maquiavelo se siente impotente y no puede más que reiterar sus amargas quejas, dejando a la fortuna el desenlace de su adversidad: **“Así, vuelto con estos piojos, dejo enmohecer mi cerebro y desahogo la malignidad de esta suerte mía, contento de que me pisotee de semejante manera por ver si al fin y al cabo no se avergüenza la fortuna de perseguirme”** (AROCENA; 1979: p. 118)

Quizá esta vivencia trágica de los acontecimientos políticos, fue uno de los hechos que más obligo a Maquiavelo a meditar sobre el poder de la fortuna y a adoptar una actitud ambivalente de pesimismo u optimismo respecto de la libertad humana. El secretario

había sido encarcelado, torturado y poco tiempo después, el 30 de marzo de 1513, escribía su amigo Francesco Vettori con los tonos de quien ya no deja de reconocer la potencia casi implacable de la fortuna: **“Yo soy de aquellos, aunque os exhorte a poner buena cara a la fortuna, sin embargo resulta más fácil persuadir de ellos a los demás que a mí mismo, porque en la prospera fortuna no me ensalzo, más en la adversa me acobardo y dudo de todo, y si os hablara, creo que os haría capaz de dudar con motivo”** (GRANADA; 1987: p.247). Tanto siente Maquiavelo la adversidad de la fortuna que un año después, el 29 de agosto de 1514, en la carta a su amigo Vettori llega casi a negar su fe en la libertad humana, reconociendo que la fortuna es soberana de las cosas del mundo: **“En fin, que lo que ha de ser sea. Cada día advierto mejor la verdad de aquello que, según vos, escribió Pontano. Cuando la fortuna llama vuestra puerta os pone por delante o beneficios o temores o las dos cosas al mismo tiempo; y a ambas las tengo por las mayores enemigas de la opinión que en mis cartas he sometido”**<sup>17</sup> (AROCENA; 1960; p.171).

Pero ya en el terreno estrictamente político, El Príncipe nos enseña que los principados nuevos se adquieren o por virtud o por fortuna. En el segundo de estos casos, la fortuna muestra su poder elevando algunos individuos hacia las alturas del Estado. Los propios actores del que hacer histórico político no saben ni podrán saber porque ella elige, mantiene o derriba a alguien, frente a otros de iguales o mejores cualidades, pero sentirán tarde o temprano su poder. Y aunque Maquiavelo señale que dejar de depender de la fortuna asegura mejor el príncipe contra las adversidades, tampoco la virtud es garantía suficiente para salvarse de la ruina a que puede conducir. Esta problemática de la incertidumbre planteada en los asuntos de estado implicaba **“que la respuesta de Maquiavelo al desorden de la actividad política contenía importantes elementos no racionales. De sus escritos surgía el cuadro de una naturaleza política en ebullición,**

---

<sup>17</sup> Este pasaje es contestación a una carta de Francesco Vettori, donde este señalaba lo siguiente: **“acabo de leer un libro de Pontano De Fortuna, impreso no hace mucho y dedicado a Gonzalo de Córdoba, en el que muestra claramente que ni el talento, ni la prudencia, ni el ánimo voluntarioso, ni todas las demás virtudes, le valen a quien no le ayude la fortuna.”** (AROCENA; 1979: p. 171)

*con signos ocultos y misteriosos portentos, descifrables por medio de augurios, y hechizada por la imprevisible fortuna. Era, en suma, un universo político en cuyo centro mismo hablaba la magia.”* (WOLIN; 1960: p. 227)

El ejemplo supremo de esta ebullición azarosa lo tenemos en Cesar Borgia, quien fue elevado al rango de gonfaloniero del papado gracias a la fortuna y las armas de su padre, el Papa Alejandro VI. La fortuna lo eligió y protegió durante algunos años, permitiendo que él y su extraordinaria virtud se mantuvieran como árbitros de la Romaña, venciendo las revueltas y conjuras de quienes se aferraban a la disgregación feudal. Borgia luchó por un territorio unificado y centralizado, por la formación de un Estado nación con ejército propio, libre de los barbaros y desembarazado del bandidaje de las tropas mercenarias. En esta tarea puso en juego toda su virtud para ya no depender de las veleidades de la fortuna: planifico meticulosamente sus movimientos, vigilo a amigos y enemigos, recurrió talentosamente al bien y el mal para agrandar y custodiar sus conquistas. El como nadie debería ilustrar mejor la siguiente regla de Maquiavelo: **“Y porque este evento, de llegar desde privado a príncipe, supone o virtud o fortuna, parece que la una o la otra de estas dos cosas mitigan, en parte, muchas dificultades; sin embargo, el que menos esta sobre la fortuna, es quien más se mantiene”** (MAQUIAVELO; 2006: p.26).

No obstante que la virtud de Borgia fue la que menos se confió en la fortuna, fue esta última quien decidió su destino ruinoso. Maquiavelo viendo abatido su modelo de virtud, no tuvo más que volver a reconocer (como antes en su propio caso) esa omnipotencia en forma de extraordinaria malignidad de la fortuna: la caída de Borgia **“no fue culpa suya (del propio Borgia) porque nace de una extraordinaria y extrema malignidad de la fortuna”** (MAQUIAVELO; 1979: p.32). Sin embargo, bien examinada dicha caída, la malignidad de la fortuna resultaba más un descuido de la virtud borgiana que no puede prever el curso de los acontecimientos.

**“Maquiavelo se ve obligado a reconocer (en la conclusión del capítulo VII, y por la exigencia de su análisis realista y científico) que Borgia fracasa por su propio error y no por la malignidad extraordinaria de la fortuna, que la fortuna triunfa siempre en última instancia sobre el hombre por la incapacidad humana de adaptarse plenamente a ella.”** (GRANADA; 1981: p. 82) Maquiavelo incluso reitera en el capítulo XXVI de El Príncipe el episodio de la caída de Borgia desde un ángulo diferente: su paganismo renacentista le lleva a declarar abiertamente que la fortuna puede estar por encima de Dios y desechar los mismísimos designios de este. Cesar Borgia parecía el gran predestinado por la fortuna, por su virtud y también por Dios para la liberación y unificación Italiana, sin embargo, cayó a pesar de todo, pues la fortuna malbarato sus planes (y los de Dios) matando a su padre el Papa y enfermándolo de gravedad a el mismo en un momento clave: **“Y aunque hasta aquí se haya mostrado algún destello en alguno para poder juzgar que fue ordenado por Dios para su redención, sin embargo, después se ve que el más alto curso de sus acciones es reprobado por la fortuna”** (MAQUIAVELO; 2006: p.126).

Todos estos pensamientos pesimistas sobre el poder de la fortuna bosquejamos en El Príncipe, se explicitan en Los Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio. Ahí el secretario florentino reconoce abiertamente, al titular del capítulo 29 del libro tercero, que **“La Fortuna Ciega el Espíritu de los Hombres cuando Ella no Quiere que se le Opongan a sus Designios”** Ya no hay discusión posible y queda claro que no importa cuanta virtud pongan los hombres buscando el éxito de sus acciones, aquella tiene la última palabra y sus designios se cumplirán inexorablemente. Ella decidirá a quien da o quita la ocasión, a quien colaborara o eliminara en medio el camino, pues su voluntad no acepta la posible oposición de la libertad del hombre. **“Cuando la fortuna quiere que realicen grandes cosas, elige un hombre de tanta inteligencia y tanto valor, que comprenda y aproveche la ocasión que le presenta. De igual manera cuando quiere producir grandes ruinas presenta en primer término hombres que ayudan a realizarla,**



*y si hubiera capaz de impedirla, o lo mata o lo priva de los medios de ejecutar bien alguno”* (MAQUIAVELO; 1979: p.304-305).

Pero líneas más abajo Maquiavelo atenúa un poco esta visión pesimista de determinismo riguroso y da más campo a la esperanza del hombre, aunque no a la libertad. Si, la fortuna delibera, decide y ejecuta **“las cosas del mundo”** sin la clara comprensión por parte del hombre, pero los cambios de la adversidad a la ventura o inversamente son eternos y constantes, por lo cual el hombre, aunque puede torcer el curso de la fatalidad, puede esperar salir de la adversidad por eso mismos cambios y hacer algo para mejorar su situación.

**“Afirmo una vez más ser absolutamente cierto y estar demostrado en toda la historia que los hombres, pueden tejer sus hilos, pero no romperlos. No deben abandonarse a ella porque, ignorando sus designios y cambiando la fortuna por desconocidas y extraviadas sendas, siempre hay motivos de esperanza que sostendrán el ánimo en cualquier adversidad y en las mayores contrariedades de la suerte”** (MAQUIAVELO; 1979: p.305-306).

Finalmente, con el poema titulado De la Fortuna, Maquiavelo podría cerrar su visión fatalista, volviendo a inclinarse por la omnipotencia e irracionalidad de la fortuna, el poema llega a contradecir toda su fe en la libertad humana expresada en el capítulo XXV de El Príncipe, con las apelaciones a la virtud y a la adecuación a los tiempos. En el poema impone la constatación de que existe una fuerza que tiene la última palabra en la responsabilidad de la historia.

Tanto puede la fuerza e irracionalidad de la fortuna que incluso el secretario la considera la configuradora de la historia, trasladando el poder de una a otras regiones geográficas. Es dueña irracional del bien y el mal que reparte a los Estados e individuos sin consideraciones de justicia. Ella es la formadora de la cualidad venturosa o

desgraciada de los tiempos que se suceden en la vida del mundo, causa poderosa de todos los cambios:

*“Porque el humor que obra te hace  
Según que convenga con ella (la fortuna)  
Es razón del tuyo bien y del tuyo daño  
De este ejemplo, cuanto a ella plazca  
Cuan grato le sea, se ve pronto  
Quien la golpea, quien la empuje o quien la persigue<sup>18</sup>”.*

(AROCENA: 1979; p.314)

---

<sup>18</sup> *“La poesía de Maquiavelo no alcanza, ni con mucho, la fuerza y la originalidad de su prosa. La efusión lírica no convenía a un espíritu como el suyo, racionalista, práctico y, en todo caso, inclinado a diluir el imperio de la realidad con el toque mordiente de la ironía. Sin embargo, en algunas ocasiones, en sayo confiar al verso las tribulaciones de su ánimo o las experiencias de su ardido corazón. Valgan estos poemas como testimonios de su intimidad.”* (AROCENA: 1979; p. 311)

### CAPITULO III

#### DE LA FORMA O LA VIRTÚ

##### 3.1. VIRTÚ ANTIGUA Y VIRTUDES

El reclamo de Maquiavelo por un regreso a la virtud antigua como requisito para renovar políticamente Italia se plantea como un problema de imitación-educación. El anticristianismo del secretario se sustentaba en que la religión cristiana y su educación correspondiente eran culpables del debilitamiento del ánimo y el cuerpo de los hombres. El cristianismo había borrado los rastros cívicos con que la religión-educación del paganismo había generado hombres y Estados poderosos, alejándolos por completo del objetivo de conquistar la gloria mundana.

*“Meditando en qué consiste que los pueblos antiguos fueran más amantes de la libertad que los actuales, creo procede del mismo motivo que hace ahora a los hombres menos fuertes, cual es la diferencia de educación, fundada en la diferencia de religión. Enseñando la nuestra, la verdad y el verdadero camino, hace que se tenga en pocas las honras de este mundo; pero los gentiles, estimándolas y considerándolas como el verdadero bien, aspiraban a ellas con mayor vigor y energía. Además la religión pagana solo deificaba a hombres llenos de gloria mundana, como los generales de los ejércitos y los jefes de las repúblicas, y la nuestra ha santificado más a los hombres humildes y contemplativos que los de enérgica actividad. Además, coloca el supremo bien en la humildad, en la abnegación, en el desprecio de las cosas humanas, mientras la pagana lo ponía en la grandeza del ánimo, en la robustez del cuerpo y en cuanto podía contribuir a hacer los hombres fortísimos. La fortaleza de alma que nuestra religión exige es para sufrir pacientemente los infortunios, no para acometer grandes acciones.”* (MAQUIAVELO, 1979: p. 216)

Sin embargo, la renovación de la virtud antigua es posible. El mundo había sido siempre el mismo, el bien y el mal permanecían los mismos y en idéntica proporción, los Estados transitaban cíclicamente los mismos órdenes y el hombre siempre había luchado por el poder, tratando de encausar, en pos del bien común, esa su naturaleza más inclinada al mal que al bien. Esta repetición de las cosas del mundo, especialmente de las humanas era la premisa para retomar ese conjunto de cualidades llamada virtud que había forjado la grandeza de los siglos antiguos.

***“Porque caminando los hombres casi siempre por el camino dominado por otros y procediendo en sus acciones con la imitación, no pudiéndose seguir en todo el camino de los otros ni conseguir la virtud de aquellos a quienes se imita, debe un hombre prudente estar siempre en el camino dominado por los grades hombres e imitar a aquellos que son tenidos por excelentes, para que su virtud no los alcanza, al menos de allí obtenga alguna señal”*** (MAQUIAVELO, 2006: p. 25-26) pero aunque el modelo a imitar exista, los príncipes Italianos del siglo XVI estaban acusados ***“de no tener perfecto conocimiento de la historia o de no comprender, al leerla, su verdadero sentido ni el espíritu de sus enseñanzas”*** (MAQUIAVELO, 1952: p. 54). Apenas quedaba rastros de la virtud antigua, e Italia más admiraba que imitaba los notables hechos del pasado. Por ello el secretario insistía, sabiendo que los principados se adquieren por fortuna o por virtud, en acudir ***“a los ejemplos de la antigüedad”***, a las acciones virtuosas de sus agrandes hombres, principalmente de los romanos que eran el paradigma de la construcción de la convivencia social. Ellos supieron cómo conducir políticamente la naturaleza malvada del hombre y también supieron cómo enfrentarse contra el vasallaje de la fortuna.

***“Es necesario, despertar la antigua virtud, atraer a los hombres hacia los ejemplos del pasado, sacudir en ellos las fibras adormecidas, substituir la gloria a la santidad, la fuerza a la humildad, el amor del mundo al reino celeste. El cielo en efecto no está delante de nosotros, al alcance de nuestra voluntad”*** (MARONE; 1943: p. 67-68)

La virtud de Maquiavelo y los antiguos romanos no era sinónimo de virtudes medievales, la moral pagana mostraba sus diferencias con la cristiana. La exaltación renacentista de la dignidad y poder humano en su lucha contra el acoso de la fortuna exigía dejar de lado al hombre medieval, contemplativo y resignado frente a la omnipotencia de la providencia. Había que recuperar la religión pagana su preferencia por el hombre de acción, educado en la vida cívica, lleno de astucia, valentía y resolución para lanzarse al **“más allá del bien y del mal”** de la vida política y así poder controlar a la fortuna. La virtud era la **“grandeza de ánimo”, “la robustez del cuerpo”** y cuanto podía **“contribuir a hacer los hombres fortísimos”**. Ella buscaba los laureles de este mundo y no la bienaventuranza del más allá y por eso era el atributo por excelencia del hombre de Estado, el cual debía desechar la humildad de su espíritu al conquistar, defender y engrandecer el Estado, la patria: **“porque cuando hay que resolver acerca de su salvación (de la patria), no cabe detenerse por consideraciones de justicia o de injusticia, de humanidad o de crueldad, de gloria o ignominia”** (MAQUIAVELO; 1952: p. 436). En resumen, virtud era la capacidad para la acción política que imponía liberarse de la moral cristiano feudal y acatar la lógica objetiva de los hechos.

***“Resulta evidente ahora que la revolución realizada por Maquiavelo en el “genre” de los libros de avisos de príncipes estaba basado en efecto en la redefinición del concepto central de virtud. El suscribía la acepción convencional de que la virtud es el nombre de aquel conjunto de cualidades que hacen capaz a un príncipe de aliarse con la fortuna y obtener honor, gloria y fama. Pero separa el sentido del término de cualquier conexión necesaria con las virtudes cardinales y principescas. En lugar de ello argumenta que la característica que define a un príncipe verdaderamente virtuoso debe ser la disposición a hacer -siempre lo que la necesidad dicta- sea mala o virtuosa la acción resultante- con el fin de alcanzar sus fines más altos. De este modo virtud denota concretamente la cualidad de flexibilidad moral de un príncipe: él debe tener siempre su espíritu dispuesto a volver en cualquier dirección del compás del soplo de la fortuna y según lo requería la variabilidad de los asuntos”*** (SKINNER; 1984: p. 54)

Maquiavelo buscaba una nueva ética política. La virtud que proponía el príncipe y sus demás obras era un socavamiento indisimulado contra la moral cristiano feudal. El punto de partida estaba en la necesidad de actuar como se debía actuar, inmoralmente, a causa de la ambiciosa naturaleza humana, que según Maquiavelo siempre se muestra más inclinada al mal que al bien y que solo hace el bien por necesidad: los hombres de Estado no tenían otra opción que combatir el mal con el propio mal para moldear al hombre en la conquista del bien común. *“Hablando in genere, puede decirse que los hombres son ingratos, volubles, disimulados, huidores de peligros y ansiosos de ganancias. Mientras les hacemos bien y necesitan de nosotros, nos ofrecen sangre, caudal, vida e hijos, pero se rebelan cuando ya no les somos útiles.”* (MAQUIAVELO; 2006: p. 37).

La teoría política ya no podía engañarse con los ideales del rey filósofo y de los hombres buenos, era perentorio reconocer que el mundo estaba penetrado de una paradoja, porque *“si se considera bien todo, se hallara que alguna cosa que parece virtud produce ruina, siguiéndola; y alguna otra que parece vicio, siguiéndola nos consigue La seguridad y el bienestar”* (MAQUIAVELO; 2006: p. 75). El príncipe y los hombres de armas debían aceptar y aplicar la más cruda realidad, *“la verita effectuale”* de la naturaleza humana y las cosas del mundo, porque *“Hay tanta distancia entre saber cómo viven los hombres, y cómo debieran vivir, que el que para gobernarlos aprende el estudio de lo que se hace, para deducir lo que sería más noble y más justo hacer, aprende más a crear su ruina que a reservarse de ella.”* (MAQUIAVELO; 2006: p. 34).

¿Qué habían podido los buenos deseos frente a los hechos a lo largo de los siglos? Había que reconocer francamente que el mal era inevitable y útil, que la razón de Estado imponía una moral política privilegiadora de la eficacia de medios y del éxito de los resultados, era necesario simular, disimular, faltar a las promesas, aplicar la crueldad y hacerse temer antes que amar, no ser despreciado ni odiado. Virtú era conocer la

**“necessita”** de las **“cosas del mundo”** que no dejaba lugar a alternativas morales. **“no puede, por tanto, un señor prudente, ni debe observar la fe, cuando tal observancia le sea contraria, cuando las acusas que le hicieron prometer se hayan consumido”** (MAQUIAVELO; 2006: p. 34).

La virtud es primeramente la capacidad de engañar. Está demostrado que la realidad obligaba a la astucia porque el hombre no podía mantener su palabra en medio de la totalidad de quien no la mantenían. Los asuntos de Estado se regían más por los resultados que por las buenas intenciones, **“un príncipe deseoso de realizar acciones memorables, necesita aprender a engañar, jamás persona alguna de humilde estado ha logrado gran poder solo por medio de la fuerza, empleándola franca e ingenuamente; pero si solo con la astucia”** (MAQUIAVELO; 1979: p. 247).

La vida interna del Estado y las relaciones internacionales entre los Estados se regían por sus propias reglas de juego. No existía ni moral ni derecho internacional, la política era una jungla donde todo estaba permitido, y el problema consistía en calcular bien las operaciones, en dosificar la fuerza y la astucia. En medio de toda la realidad, la liberación de Italia no debía ni podía retroceder asustada por atemorizante cargos de conciencia. **“se ve por experiencia en nuestros tiempos, que aquellos príncipes que han hecho grandes cosas son los que han tenido poca cuenta de la fe, y que han sabido engañar el juicio de los hombres; y han superado a aquellos que se fundaban en su lealtad”** (MAQUIAVELO; 1999: p. 84).

Pero también la prudencia estaba dentro del ámbito de la virtud. No era suficiente la capacidad de engañar, sino que la inestabilidad del juego político exigía que el individuo conozca desde lejos los peligros para poder evitarlos. **“Y porque creo que el deber de un hombre prudente es pensar en todo tiempo en aquello que le puede perjudicar, prever las cosas distantes, favorecer el bien y oponerse oportunamente al mal.”** (AROCENA; 1976: p. 88) Así, el príncipe nuevo que iba a encargarse de los

enemigos de la liberación y unificación Italiana, necesitaba de la prudencia para defenderse de los enemigos, reemplazar las leyes antiguas, reordenar las milicias, conquistar amigos y para conservar la amistad de reyes y príncipes. **“Ni crean nunca algún Estado poder tomar partidos seguros, al contrario piense en tomarlos todos dudosos, porque se encuentra esto en el orden de las cosas: que nunca se busca huir de un inconveniente sin incurrir en otro. Pero la prudencia consiste en saber conocer la cualidad de los inconvenientes y coger al menos malo por bueno”** (MAQUIAVELO; 1999: p. 113).

Resultaba paradójico, pero la virtud también exigía retroceder hacia la fuerza de la bestialidad para la consecución del bien común: había que utilizar la crueldad propia de las fieras como medios indispensables para la conquista, conservación y engrandecimiento del Estado. Maquiavelo concebía dualmente la naturaleza del hombre, con un lado racional y otro bestial, y por ello aconsejaba además del uso de la razón y las leyes emplear la fuerza bruta en la lucha por el poder. **“se debe por tanto saber que son dos los modos de combatir, el uno con las leyes, la otra con la fuerza. El primero es propio del hombre, el segundo, de la bestia, pero como el primero, muchas veces no basta, conviene recurrir al segundo. Por tanto, a un príncipe es necesario saber usar la bestia y al hombre, es menester a un príncipe saber usar ambas naturalezas, y que la una sin la otra no es duradera. Siendo por tanto, a un príncipe necesario saber usar bien la bestia, debe de aquella coger a la zorra y el león. Porque el león no se defiende de las trampas, la zorra no se defiende de los lobos. Es menester, pues, zorra para conocer las trampas y león para espantar a los lobos”** (MAQUIAVELO; 1999: p. 65).

De este modo, Maquiavelo no dudaba en aconsejar a los legisladores que partieran de la suposición de que todos los hombres son malos, y respecto del fundador de nuevos ordenes dirá **“Pero conviene que cuando el hecho le acuse, el resultado le excuse; y cuando el resultado es bueno, como ocurrió en el caso de Rómulo (asesinar a su hermano), siempre se le absolverá. Es digna de censura la violencia destructiva, no la**



*violencia que reconstruye”* (MAQUIAVELO; 1952: p. 86-87). Resultaba pues que no tenía importancia la aflicción por la moral de los medios, cuando lo importante era conquistar a todo precio el bien colectivo y la gloria personal como los fines propios de la acción política.

Sin embargo, si estábamos tentados a creer que la virtud, se reduce solamente a la crueldad, Maquiavelo se encarga de sacarnos del error. La crueldad sin más no tiene en mente ni el bienestar colectivo ni la propia gloria personal, sino solamente la ambición del poder. Otra cosa muy diferente es la crueldad bien usada: la búsqueda del bien común era lo que diferenciaba, por ejemplo a Cesar Borgia de personajes como el tirano Agatocles o el condotiero Oliveroto da Fermo.

*“No se puede llamar virtud asesinar a los ciudadanos, traicionar a los amigos, no tener fe, piedad, religión, con lo cual se puede conquistar imperio pero no la gloria. Porque se considera la virtud de Agatocles al entrar y salir de los peligros y la grandeza de su ánimo al soportar y superar las cosas adversas, no se ve porque sería juzgado inferior a cualquier capitán excelente. Sin embargo, su feroz crueldad e inhumanidad, con infinitos asesinatos, no consiente que se lo celebre entre los hombres excelentes. No se puede, pues, atribuir a la fortuna o la virtud lo que consiguió sin la ayuda de una ni la otra”* (MAQUIAVELO; 1999: p. 42-43).

La virtud era la capacidad para el buen uso de la maldad en pro del bien colectivo. No era lo mismo la mera habilidad técnica para la conquista o mantener el poder que solo se preocupaba de la eficacia del mal, sin consideraciones del bienestar colectivo el virtuoso y el técnico hábil tenía que saber manejar el instrumento del mal, pero en busca del bienestar colectivo. *“Creo que depende de la crueldad mal o bien usada. Bien usada se puede llamar aquella (si del mal es licito decir bien) que se hace de golpe por necesidad de asegurarse, y luego no se insiste en ellas, y se convierten de mucha utilidad para los súbditos. Mal usadas son aquellas que aunque en principio son*

**pocas, bien pronto crecen con el tiempo más bien que extinguirse'** (MAQUIAVELO; 1999: p. 45).

Sin embargo las virtudes propiamente dichas no desaparecían del teatro político sino que el príncipe o las practicaba cuando no lo dañaban o las simulaba o las violaba si con ello conservaba mejor su poder, era preciso que el príncipe dominara el álgebra de los extremos, que **“no se aparte del bien, pudiendo, pero que sepa entrar en el mal, necesitado”** (MAQUIAVELO; 1999: p. 87). Así se completaba perfectamente en la lucha política, en la defensa del Estado y en el ideal de patria virtud y las virtudes. Además, si al príncipe y los hombres de guerra se les exigía virtud para vencer en la lucha política, a la sociedad civil se le inculcaba las virtudes como medio de una mejor convivencia bajo la legalidad.

**“La distinción de Maquiavelo entre la bondad y otras virtudes tiende a volverse una oposición entre la bondad y la virtud: mientras que la virtud se exige a los gobernantes y los soldados, la bondad se requiere o es característico del pueblos dedicado a ocupaciones pacíficas; la bondad llega a significar algo parecido a la obediencia –hija del temor- al gobierno, o hasta vileza”** (STRAUSS; 1993: p. 290-291)

Incluso la propia religión sufriría este cambio de los valores: si antes ella era quien dictaba las normas del bien y del mal, ahora la virtud la relegaba a segundo plano, cumpliendo las funciones de un mero instrumento **“regni”**: había que imitar a los romanos que con hipocresía recurrían a los dioses o alternaban los oráculos (¿acaso no cometía los mismos sacrilegios la corrompida iglesia Romana, sin siquiera sentir pizca de contrición?) La nueva tabla axiológica estaba escrita por la **“razón de Estado”** y a ella debían subordinarse Dios, la iglesia y la religión: la ciudad del hombre ya no quería obedecer mandamientos que bajasen desde la ciudad de Dios, sino que volteaba la tradición, dejando atrás la religión sacra y fundando la religión del Estado.

*“No hace falta que un príncipe posea todas las virtudes de que antes hice mención, pero conviene que aparente poseerlas. Hasta me atrevo a decir que, si las posee realmente, y las practica de continuo, le serán perniciosas a veces, mientras que, aun no poseyéndolas de hecho, pero aparentando poseerlas, le serán siempre provechosas. Puede aparecer manso, humano, fiel, leal, y aun serlo. Pero le es menester conservar su corazón en tan exacto acuerdo con su inteligencia que, en caso preciso, sepa variar en sentido contrario. Un príncipe, y especialmente uno nuevo, que quiera mantenerse en su trono, ha de comprender que no le es posible observar con perfecta integridad lo que hace mirar a los hombres como virtuosos, puesto que con frecuencia, para mantener el orden en su Estado, se ve forzado a obrar contra su palabra, contra las virtudes humanitarias o caritativas y hasta contra su religión.”* (MAQUIAVELO; 1999: p. 87).

### **3.2. VIRTÚ Y GUERRA**

¿Por qué el ser humano está necesitado de mostrar más su virtud que bondad? Para Maquiavelo, la naturaleza ambiciosa del hombre, la escases de los bienes que brinda la naturaleza lo obliga a luchar contra otros seres o contra sus semejantes. Así la lucha fue, es y será un elemento inevitable en que se desarrolla el que hacer, porque **“cuando los hombres no combaten por necesidad, combaten por ambición”**. Por intermedio de la lucha nacen los **“cambios de fortuna”**. En esta dinámica objetiva obliga a la ciencia política y a su correspondiente practica a descubrir las cualidades guerreras imprescindibles para la auto conservación. **“El conflicto es un concepto vital en el pensamiento político de Maquiavelo, que lo acepta como una condición universal y permanente de la sociedad, derivada de la naturaleza humana. La tradición clásica y la concepción medieval, por el contrario, no había considerado al conflicto como una condición natural; muchos pensadores clásicos y medievales pretenden lograr un tipo de organización social susceptible de eliminar la conflictividad misma”** (WOLIN: 1960; p.750)

Así, los problemas de la guerra y el ejército son capitales en la formación de la virtud. La ambiciosa naturaleza humana y el orden de las cosas (escases) obligan inevitablemente a la lucha, a la guerra entre Estados o dentro del Estado. Esta inevitabilidad es una enseñanza irrefutable de la historia: **“pero los romanos viendo lejos los inconvenientes, los remediaron siempre, y jamás les dejaron seguir su curso por huir de una guerra, porque sabían que la guerra no se evita, sino que se difiere para la ventaja de otro.”** (MAQUIAVELO; 1999: p. 13). Italia había caído en situación de crisis precisamente por descuidar la más virtuosa de las actividades, sus gobernantes no eran sino ricos comerciantes que no sabían de la guerra e ignoraban que la reputación de cruel marcialidad no causa ningún daño. Se había conformado con el vicio de alquilar bandas mercenarias, que afeminaban el arte de la guerra, haciéndola nada decisiva, nada resuelta ni cruenta. Al dejar en manos ajenas el núcleo mismo de la conquista, mantención y engrandecimiento del Estado, los italianos no habían aprendido de la antigua Roma que el ejército debe ser propio, que **“No es victoria verdadera la que con armas ajenas se conquista”** (MAQUIAVELO; 1999: p. 68). De nada sirve los peligrosos ejércitos mercenarios, mixtos a auxiliares. Maquiavelo clamaba por la formación de milicias propias, como forma de educación en la virtud para los príncipes y los soldados ciudadanos. **“Concluyo, pues, que sin tener armas propias ningún principado es seguro, más aun, está por completo obligado a la fortuna no teniendo virtud que en la adversidad lo defienda”** (MAQUIAVELO; 1999: p. 70). Virtud era calarse la armadura, empuñar por si propio las armas y luchar en pos del ideal de patria, pues la necesidad de los hechos no daba lugar a elecciones de una paz eterna o duradera.

La guerra nacía de la naturaleza binaria del hombre (mitad hombre, mitad bestia). Se podía obrar con la razón o violencia según las circunstancias, pero el fragmento racional no eliminaba en absoluto la necesidad animal de la brutalidad o engaño. La guerra era tan consustancial a las **“cosas del mundo”** y la **“naturaleza del hombre”** que lógicamente **“De aquí nace que todos los profetas armados vencieran, y los**

*desarmados se arruinaran*” (MAQUIAVELO; 1999: p. 28). La razón (las leyes) debía ser complementada por la bestialidad (las armas), resulta así la virtud, que no consistía solo en aplicar la brutalidad, sino la capacidad de operar con ambas fracciones de la naturaleza humana. **“habíamos dicho más arriba como a un príncipe es necesario tener buenos fundamentos; de lo contrario, fracasara. Y los principales fundamentos que tiene todos los Estados nuevos, antiguos o mixtos, son las buenas leyes y las buenas armas Y porque no pueden haber buenas leyes donde no hay buenas armas, y donde hay buenas armas hay buenas leyes, omitiré razonar de las leyes y hablare de las armas”** (MAQUIAVELO; 1999: p. 58).

### 3.3. VIRTÚ Y FORTUNA

La virtud debe enfrentarse a la fortuna, lo masculino debe complementarse con lo femenino, lo racional debe tratar de controlar lo irracional. El choque de ambos factores causales debe generar la dinámica de la realidad. Comprender la fortuna implica comprender la virtud y viceversa, es decir averiguar el tipo de relación que entre ambas fuerzas se establece. **“Para Maquiavelo, la virtud consiste en doblar a la fortuna, dominarla, someterla a la voluntad del individuo. El juego fundamental de fuerzas de desarrollo en función casi exclusiva de estos dos elementos básicos: el albedrío del individuo (la virtud) y la contingencia de la fortuna. Libertad y virtud no significan omnipotencia. Frente a la libertad se coloca el límite, la necesidad, “la virtud oculta que nos gobierna” ”** (VIROLI: 2002; p. 121)

La virtud antigua y sus ejemplos habían dado a Maquiavelo grandes muestras de victoria sobre la adversidad. A mayor virtud, menor fortuna, a menor virtud, mayor dominio de la fortuna, era la fórmula que podía resumir la relación inversamente proporcional entre ambas fuerzas. **“porque donde los hombres tienen escaso valor y poca prudencia, muestra la fortuna su poder, y como esta es variable, cambian frecuentemente los Estados y las repúblicas sometidos a su influencia, y continuaran variando mientras**

*no aparezca alguno tan amante de los preceptos de la antigüedad que domine a la fortuna, quitándole los medios de demostrar su extrema inconstancia”* (MAQUIAVELO; 1952: p. 309).

El capítulo XXV de El Príncipe nos interroga: ¿Cuánto poder posee la fortuna sobre las cosas humanas? Maquiavelo, dejando de lado el fatalismo que encontramos en otros pasajes de su obra, tiene en mente a Borgia y contesta reclamando para el hombre la posesión del **“libero arbitrio”** y **“volunta”** que lo capacitan para construir su propio destino y encauzar la fuerza de la fortuna. **“Juzgo por cierto –contesta el- que la fortuna sea arbitra de la mitad de nuestras acciones, pero que también nos deja gobernar la otra mitad o casi”**. Con lo cual elimina la parálisis humana frente al poder de la fortuna y pone casi en pie de igual a los hombres en la responsabilidad por el curso de los acontecimientos. Sabe que todo intento de construir, mantener y engrandecer el Estado sería imposible sin una nueva concepción sobre el poder del hombre, además acepta que Italia jamás saldrá de su crisis política mientras no surja el príncipe virtuoso que encarne esta nueva mentalidad de la acción porque: **“Efectivamente, la virtud para Maquiavelo, no es capaz de dominar la fortuna ni de doblegarla por completo a los fines del hombre. Ser virtuoso significa querer y actuar conforme a la limitación y la necesidad. Consiste la virtud, por tanto, en saber medir los obstáculos, las dificultades, los peligros; en conocer las causas de las cosas y actuar en conformidad con ellas. Es canon esencial de toda conducta virtuosa la capacidad de “secundar la fortuna, oponérsele; tejer sus leyes, no romperla. “Virtuoso” es el que “halla sus modos de proceder en las cualidades de los tiempos””** (WOLIN: 1960; p. 123-124)

Para Maquiavelo dejar las cosas al dictamen de la fortuna o de los tiempos era renunciar por completo a la virtud, pues solo existen dos posibilidades: o dominar a la fortuna y los tiempos sobre nosotros o nosotros sobre ellos. El príncipe de virtud debía hacerse aliado de la fortuna y saber abordar los tiempos si quería siempre éxito en sus empresas, aunque para ello rompiera la uniformidad caracterológica. La variación de las cosas del

mundo era mucho más acelerada que la variación del “**humor**” o carácter de los individuos. Quien logra armonizar su variación a del mundo tendría el *súmmum* de virtud.

**“El hombre político de tipo gobernante es el que sabe adaptarse a los tiempos. No se puede subyugar a la fortuna, más se puede aprovechar”** (BURNHAM; 1945: p. 88)

## CONCLUSIONES

Las conclusiones son respuestas halladas a los problemas. *¿Cuál es la Dialéctica Fortuna-Virtú en la Naturaleza del Hombre Político?* A pesar de denominarse conclusiones, son solo enunciados hipotéticos, en razón a que las ideas vertidas podrán ser corregidas o modificadas de algún modo por trabajos posteriores.

### **FORTUNA:**

El concepto de fortuna en *El Príncipe* no tiene un solo y único significado, sino varios que a veces son contradictorios. Sin embargo, podemos sintetizar los siguientes rasgos encontrados.

- El concepto de fortuna está elaborado sobre la base de dos suposiciones filosóficas básicas en la doctrina de Maquiavelo: mutación e identidad.
- El concepto de fortuna significa una fuerza causal parcialmente previsible y controlable que origina cambios en todas las facetas de la historia, principalmente en la política. La fortuna es el resultante de una combinación de diversas circunstancias.
- El concepto de fortuna comporta el rasgo de una conducta cíclica desde la prosperidad a la adversidad y viceversa. Ello facilita también el parcial conocimiento-acción que de ella pueden adquirir los hombres.
- El concepto de fortuna comporta el rasgo de un polo dialectico que busca su complementación con su contrario, el rasgo de la virtud.



- El concepto de fortuna comporta el rasgó de regalar o privar la ocasión a los hombres. Gracias a este don (que pueden ser circunstancias favorables o incluso las adversidades), ellos podrán o no a prueba su virtud en la lucha por la consecución de los propios fines.
- El concepto de fortuna comporta el rasgó de una relativa irracionalidad de conducta que obstaculiza una clara comprensión de sus designios.
- El concepto de fortuna comporta el rasgó de sucesión de unos y otros tiempos, es decir, de circunstancias cargadas de adversidad o prosperidad, a las cuales deben adecuar su modo de proceder los individuos.
- El concepto de fortuna comporta el rasgó de una lógica interna de ciclos en la historia que recibe el nombre de necesidad.
- Dios es otra fuerza causal para las cosas del mundo, pero Maquiavelo más bien la circunscribe a la explicación de la historia bíblica. La fortuna juega un papel mucho más importante en la doctrina de Maquiavelo que Dios.
- Los cambios astrológicos constituyen también la otra fuerza causal en la doctrina de Maquiavelo, pero su tratamiento es ambiguo. Algunas veces se presenta como diferente a la fortuna y otras, como similar.
- El concepto de fortuna comporta el rasgó de poder relativo en unos casos y de omnipotencia, en otros.

## **VIRTÚ:**

- El concepto virtud significa la capacidad de acción o “grandeza de ánimo, robustez de cuerpo y cuanto puede contribuir a hacer a los hombres fortísimos”
- El concepto virtud significa la combinación de las virtudes y los vicios morales.
- La lucha es una condición inevitable de la realidad. Ella exige al hombre forjar la virtud.
- La relación entre virtud y fortuna es la lucha. La virtud debe doblegar a la fortuna no importa la moralidad de los tiempos empleados.

## **DIALÉCTICA Y NATURALEZA HUMANA:**

- La naturaleza del hombre político, gira en torno a la virtud y a su fortuna, la del Estado gira en torno a su necesidad.
- Las tres ideas fuerza (virtud, fortuna y Estado) son el contexto en el cual se desplaza, materializa y distingue la naturaleza del hombre político.

## **BIBLIOGRAFIA**

**AROCENA** Luis, **Cartas privadas de Nicolás Maquiavelo**, EUDEBA, Buenos Aires-Argentina, 1979.

**AQUINO** Tomas, **La Monarquía**, tecnos, España, 2007.

**ARDUIZA** Perea Eva, **Metodología de la Ciencia Política**, Ed. Centro de Investigaciones Sociológicas, España, 1999.

**ARON** Raymond, **Estudios Políticos**, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1997.

**ARON** Raymond, **Maquiavelo y la tiranía moderna**, Editorial Seam, Italia, 1998.

**ALTHUSSER** Louis, **Maquiavelo y Nosotros**, Editions Stock, España-Madrid, 1994.

**ARMENTA** María Inés, **Protagonistas del Mundo**, Terranova editores, Colombia, 1991.

**BOBBIO** Norberto, **Teoría Política**, tecnos, Argentina, 1996.

**BURNHAM** James, **Los Maquiavelistas**, EMECE Editores S.A., Buenos Aires, 1953.

**CHABOD** Federico, **Escritos Sobre Maquiavelo**, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1987.

**ECO** Umberto, Como se Hace una Tesis, Ed. Gedisa, Barcelona-España, 1983.

**DOUGHERTY** James E., Teorías en pugna en las Relaciones Internacionales, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires – Argentina, 1993.

**GAYTAN** Carlos, Diccionario Mitológico, Ed. Diana S.A., México, 1993.

**GADAMER** Hans Georg, La Dialéctica de Hegel, Cátedra colección teorema, Madrid, 2005.

**GOBLOT** Edmond, Vocabulario Filosófico, El Ateneo, Buenos Aires, 1945.

**GRANADA** Mateo, El Maquiavelismo de Maquiavelo, Astrea, Argentina, 1981

**GREEN** Robert, 48 Leyes del poder, Ad. Atlántida, Buenos Aires, 1999.

**FUKUYAMA**, Francis, El Fin de la Historia y el último hombre, Editorial Planeta, Barcelona 1992.

**HOBBS** Tomas, Del ciudadano y Leviatán, Editorial Tecnos, España, 2007.

**HERNADEZ** Sampieri Roberto, **FERNÁNDEZ** Collado Carlos, **BAPTISTA**, Lucio Pilar, Fundamentos de metodología de la investigación, Mc. Grau Hill, México, 2007.

**HUIZINGA**, Johan “El problema del Renacimiento”, Ed. Hombres e Ideas, Madrid, 1960.

**HECKSCHER** Eli F., **La época Mercantilista**, Fondo de Cultura Económica, México, 1943.

**KOJEVE** Alexander, La dialéctica del amo y el esclavo en Hegel, Leviatán, Argentina, 2008.

**MAQUIAVELO** Nicolás, El Príncipe, Editorial El Ateneo, Buenos Aires-Argentina, 2006.

**MAQUIAVELO** Nicolás, El Príncipe, Editorial Progreso, Buenos México D.F., 1999.

**MAQUIAVELO** Nicolás, Escritos políticos breves, Tecnos, España, 2006.

**MAQUIAVELO**, Nicolás, Obras políticas- Discursos sobre la primera década de Tito Livio., Editorial El Ateneo Pedro García S. A., Buenos Aires 1952.

**MAO** Tse Tung, Cinco Tesis Filosóficas, Ed. La Rosa Blindada, Buenos Aires-Argentina, 1966.

***MALAPARTE*** Cursio, Técnica del golpe de Estado, Ed Tolemia, Argentina, 1938.

***MAURICE*** Joly, El arte de medrar, Galaxia Gutenberg, España, 2002.

***MALTUS*** T. R., Ensayo sobre el principio de la población, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

***MARONE*** Gerardo, A sombra de Maquiavelo, tecnos, Barcelona España, 1943.

***MORGENTHAU*** Hans J., Política entre las Naciones, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, Argentina, 1986.

***MANSFIELD***, Harvey C., Maquiavelo y los principios de la política moderna, (Un estudio de los Discursos de Tito Livio), Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

***MORGAN*** Marcus, Metodología de la Investigación, Mc Graw Hill, Buenos Aires, 1998.

***RUBIO*** Carracedo José, Paradigmas de la Política, Anthropolos, 1990.

***TUCIDIDES***, Historia de la Guerra del Peloponeso, Catedra letras universitarias, España, 2010.

**PORTINARO** Pier Paolo, El Realismo Político, Ediciones Nueva Visión SAIC, Buenos Aires-Argentina, 2007.

**PANDOLFI** Alessandro, Naturaleza humana, Ediciones Nueva visión, Buenos Aires, 2007.

**QUINTERO**, Rafael, Una lectura latinoamericana, Ediciones Aby Yala, Quito Ecuador, 2003.

**POCOCK** J.G.A. El momento maquiavélico, Tecnos, España, 2008.

**PLUMED** Andrés, El Príncipe, Alhambra S.A., Madrid-España, 1989.

**KENNEDY** Paul, Auge y caída de las grandes potencias, Plaza & Janes Editores, Barcelona España, 1997.

**SUN TZU**, El Arte de la Guerra, traducción General Tao Hanzhang, Ed. Distal, Buenos Aires Argentina, 1996.

**LARENZ** Karl, Metodología de la Ciencia del Derecho, Editorial Ariel S.A., Barcelona, 1980.

**SKINNER** Quentin, Maquiavelo, Alianza Editorial S.A., Madrid-España, 1984.

**SKINNER** Quentin, Los Fundamentos del pensamiento político moderno, Tomo I, II, Alianza Editorial S.A., Madrid-España, 1984.

**STRAUSS** Leo, Meditación sobre Maquiavelo, Madrid, Instituto de estudios políticos- España, 1993.

**VIROLI** Maurizio, La Sonrisa de Maquiavelo, Tusquets Editores S.A., Barcelona-España, 2002.

**WEBER** Max, “El Político y el Científico”, Colofón S.A., México DF. 2000.

**WOLIN** Sheldon S., Política y Perspectiva, Ed. Talleres Graficos Efe, Argentina, junio 1960.